



El Diario de viaje al sur de Chile de fray Buenaventura Vargas (1921)*

Resumen

Fray Buenaventura Vargas, religioso franciscano chileno, recorrió el sur chileno, desde La Araucanía a Chiloé en 1921, cuya crónica publicó en la revista franciscana *Verdad y Bien* del mismo año. El presente artículo, pretende presentar y describir este diario de viaje: conociendo a su autor; detallando las descripciones de los lugares, la movilidad, los habitantes y las obras católicas visitadas; y relacionando sus opiniones con otras preocupaciones sociales y eclesiales de la época. Para ello se recopiló la publicación en la revista, se determinaron los cinco temas centrales y se analizaron desde la mirada de un chileno capitalino sobre el paisaje rural y urbano, las vías de transporte, la implementación de la acción social católica y la realidad indígena y chilota. El valor de este relato está en estas descripciones y su relación con la permanencia de realidades, conflictos y cambios en la sociedad chilena en los últimos cien años.

Palabras claves

Tesaurus: catolicismo, población indígena, obra misionera, Chile.

Autor: diario de viaje, Fray Buenaventura Vargas, franciscanos.

Referencia bibliográfica para citar este artículo: Alvarado Sánchez, Nelson Manuel. “El Diario de viaje al sur de Chile de fray Buenaventura Vargas (1921)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 27.1 (2022): 53-92.

Fecha de recepción: 25/11/2020

Fecha de aceptación: 28/02/2021

Nelson Manuel Alvarado Sánchez: Doctorando en Historia por la Universidad de los Andes, Chile. Magíster en Historia por la Universidad de los Andes. Licenciado en teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. **Código ORCID:** 0000-0003-1127-3736. Correo electrónico: nemasofm@gmail.com

* El artículo es resultante de la investigación para obtener el grado de Doctor, en la Universidad de los Andes (Chile), la cual ha significado la revisión de las publicaciones franciscanas entre 1908-1935, con la finalidad de determinar el pensamiento político y las obras sociales de estos religiosos.

Buenaventura Vargas' Travel Diary to the South of Chile (1921)

Abstract

Fray Buenaventura Vargas, a Chilean Franciscan friar, traveled through southern Chile, from Araucanía to Chiloé in 1921, whose chronicle was published in the Franciscan magazine Verdad y Bien of the same year. The present article intends to present and describe this travel diary: knowing its author; detailing the descriptions of the places, the mobility, the inhabitants, and the Catholic works visited; and relating his opinions with other social and ecclesiastical concerns of the time. For this purpose, the publication in the magazine was compiled, the five central themes were determined and analyzed from the point of view of a Chilean from the capital on the rural and urban landscape, the transportation routes, the implementation of the Catholic social action and the indigenous, and Chiloé reality. The value of this account lies in these descriptions and their relationship with the permanence of realities, conflicts, and changes in Chilean society over the last hundred years.

Key words

Thesaurus: Catholicism, Indigenous population, Missionary work, Chile.

Author: Travel diary, Fray Buenaventura Vargas, Franciscans.

Diário de viagem de Buenaventura Vargas ao sul do Chile (1921)

Resumo

Fray Buenaventura Vargas, um religioso franciscano chileno, viajou pelo sul do Chile, de La Araucanía a Chiloé em 1921, cuja crônica publicou na revista franciscana Verdad y Bien do mesmo ano. O presente artigo pretende apresentar e descrever este diário de viagem: conhecer o seu autor; detalhar as descrições dos lugares, a mobilidade, os habitantes e as obras católicas visitadas; e relacionar as suas opiniões com outras preocupações sociais e eclesiásticas da época. Para tal, a publicação na revista foi compilada, os cinco temas centrais foram determinados e analisados do ponto de vista de um chileno da capital na paisagem rural e urbana, as rotas de transporte, a implementação da ação social católica e a realidade indígena e Chiloé. O valor deste relato reside nestas descrições e na sua relação com a permanência de realidades, conflitos e mudanças na sociedade chilena ao longo dos últimos cem anos.

Palavras-chave

Thesaurus: catolicismo, população indígena, trabalho missionário, Chile.

Autor: diário de viagem, Fray Buenaventura Vargas, franciscanos.

1. Introducción

En 1921, la revista franciscana “*Verdad y Bien*” publicó el diario del viaje al sur de Chile del religioso chileno fray Buenaventura Vargas, realizado en el verano de dicho año. Su recorrido abarcó desde Santiago a Chiloé, describiendo paisajes, obras sociales y a los lugareños que encontró a su paso.

El viaje relatado parte en Santiago, al abordarse un tren al sur que se dirige a San Rosendo, en donde comienza propiamente el territorio visitado, que actualmente abarcaría actuales regiones del Bío-Bío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, aproximadamente 735 kilómetros. Esta vasta superficie de Chile contenía dos grupos poblacionales con una idiosincrasia propia y con una historia compleja con la República chilena: los mapuches y los chilotos. Los primeros, vieron avanzar militar y administrativamente al Estado chileno desde mediados del siglo XIX y el territorio de Chiloé fue anexado militarmente en 1826. Y, aunque este es un viaje realizado en 1921, los lugares visitados y sus realidades descritas remontan a las dificultades, avances, prejuicios y crisis de esos procesos. Por tanto, el escrito toma vigencia por su mirada a la realidad mapuche aportando al análisis del permanente conflicto social y político que atraviesa la relación entre el Estado chileno y esta comunidad originaria del sur del país y al acercarse el segundo centenario de la anexión de Chiloé al territorio nacional.

Fray Buenaventura Vargas registró su viaje en un formato de diario, y, aunque no se puede asegurar si llevaba o no una cámara fotográfica, es significativo que en los años siguientes de su viaje la revista *Verdad y Bien* insertara imágenes de paisajes y ciudades sureñas entre sus páginas.

Cien años después, puede parecer trivial que un ciudadano recorra parte del territorio nacional, pues en la actual sociedad las distancias casi desaparecen por las infraestructuras viales y aeroportuarias, o, por la virtualidad digital con la que cualquiera puede conocer o acercarse en HD a los lugares más remotos, no solo de su propio país sino del planeta. A su vez, puede parecer más cercana la necesidad de registrar los lugares donde visitados, como lo comprueba la popularidad de los registros en las redes sociales.

La finalidad del presente artículo es poner en valor el diario de viaje de fray Buenaventura Vargas como una fuente histórica, la cual es casi desconocida en la historiografía chilena, y en cuyas páginas es posible descubrir la mirada de un ciudadano santiaguino y religioso chileno sobre otros territorios de su país, que por estar alejados del centro político y social le eran extraños al autor y a los lectores de la revista donde se publicó. Por tanto, el presente artículo, pretende presentar y describir un diario de viaje de 1921 de un religioso chileno: conociendo a su autor; detallando las descripciones de los lugares, la movilidad, los habitantes y las obras católicas visitadas; y relacionando sus opiniones con otras preocupaciones sociales y eclesiales de la época.

Los diarios de viaje son un género literarios habitual en la historia occidental. Sin embargo, es difícil llegar a una definición que lo abarque, pues en su escritura se incorporan otros géneros e instrumentos según la época o geografía. En general, son relatos en primera o tercera persona y cuya finalidad es la descripción de la travesía de su protagonista. Es el caso de la publicación de fray Buenaventura Vargas, la cual además comparte con otros el haber sido entregado su relato, por partes, a través de una revista.¹

Para Paul Hazard, los diarios de viajes en el siglo XVII y XVIII están entre las causas del cambio de mentalidad europea, estos reafirman las convicciones y relativizan los usos y costumbres, las distancias y los prejuicios de quien los escribió y de quienes los leen.² En la historiografía son considerados unas de las fuentes a ser consultadas para complementar una investigación. Por ejemplo, en Chile, estas crónicas son citadas en diversas obras, como, en la primera historia de Chile en tiempos independentistas, *El chileno instruido*,³ en donde su autor señala en diferentes partes de su libro, las notas referentes a Chile de viajeros que le parecían “del mayor crédito en muchos aspectos del desarrollo del país”:⁴ Alexander von Humboldt, Peter Schmidtmeier, Robert Stevenson, Thomas Sutcliffe, Julián Mellet, entre otros. Simon Collier, por su parte, en la bibliografía de una de sus obras sobre la historia de Chile contempla varios relatos de extranjeros.⁵ Y, en cuanto a obras recopilatorias de relatos de viajeros es significativa la obra *Virgenes viajeras: diarios de religiosas en su ruta a Chile, 1837-1874*, en la cual se compilan diarios de viaje, cartas y relaciones, escritos por religiosas pertenecientes a las nuevas congregaciones francesas venidas a Chile durante el siglo XIX.⁶ Como se observa, mayoritariamente se da importancia a la mirada de extranjeros sobre la realidad nacional.

El autor del diario referido, fray Buenaventura Vargas es un sacerdote franciscano. Esta condición lo define como miembro de la Iglesia Católica y formado para atender a dicha comunidad. Dentro de ella, adhiere a una espiritualidad determinada, fundada e inspirada en san Francisco de Asís. La obra de este santo dio origen a múltiples instituciones, como la Orden de los Hermanos Menores, la cual llegó a Chile en los tiempos de la conquista española y estableció una Provincia, lo cual es una división jurídica y territorial de la Orden Franciscana, encabezada por el Ministro Provincial, un Vicario Provincial y un Consejo, todos elegidos en Capítulo Provincial, que es una reunión de los religiosos profesos solemnes o sus delegados,

¹ Federico Guzmán Rubio, «Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo», *Revista de Literatura* LXXIII, 145 (2011): 111-30.

² Paul Hazard, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)* (Madrid: Ediciones Pegaso, 1952), 7-21.

³ José Javier de Guzmán, *El chileno instruido* (Santiago, Chile: Universitaria, 2012).

⁴ Guillermo Feliú, «Introducción», en *Viajes relativos a Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, vol. I (Santiago de Chile, 1962), XXIV.

⁵ Simon Collier, *Ideas y política de la independencia chilena 1808-1833* (Chile: Andrés Bello, 1977), 364-74.

⁶ Sol Serrano, ed., *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile, 1837-1874* (Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000).

y ratificados por el Ministro General y que reúne a los conventos o residencias de religiosos miembros de ella.⁷ Sin embargo, lo “franciscano” no puede reducirse solo a los miembros de la Orden y la Provincia de la Santísima Trinidad, del autor en cuestión, también, engloba a miembros de otros institutos adheridos a san Francisco, como los Capuchinos, los Observantes y congregaciones femeninas.

La metodología escogida para esta investigación fue, primero, recopilar el diario de viaje de fray Buenaventura Vargas desde su publicación en diversos números de la revista *Verdad y Bien* del año 1921. Se tuvo acceso a esta revista a través de la sección de hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Chile.⁸ Seguidamente, se determinaron los tópicos principales en el escrito. Estos, en un tercer momento, se compararon con otros artículos de las revistas de la Provincia de la Santísima Trinidad, con la finalidad de establecer relaciones entre el diario de viaje y los objetivos de dichas publicaciones, y con la historiografía reciente sobre la época de la travesía.

El artículo está dividido en dos capítulos, en el primero se presenta una reseña biográfica del autor del diario. Y, en el siguiente, se presenta el texto en su contexto geográfico y la institucionalidad franciscana chilena y su inserción en las líneas editoriales de la revista *Verdad y Bien*, donde fue publicado; finalmente, se da cuenta de los principales tópicos presentes en el registro de fray Buenaventura.

2. Fray Buenaventura Vargas, franciscano de la Provincia de la Santísima Trinidad de Chile

Fray Buenaventura Vargas Soto (ver Imagen 1) nació en Santiago de Chile, el año 1888, y falleció en la misma ciudad en 1947, hijo de Pedro y María del Rosario. A los 16 años tomó el hábito franciscano, en 1904, hizo sus votos solemnes en 1909, y se fue ordenado sacerdote en 1915. Fue superior y vicario en varios conventos, rector del Colegio Seráfico de la Provincia de la Santísima Trinidad, director de las revistas *Verdad y Bien* y *Revista Franciscana* y rector de la Venerable de la Orden Tercera (VOT).⁹

Como religioso franciscano perteneció a la Provincia de la Santísima Trinidad, la más antigua estructura de la Orden de los Hermanos Menores en Chile. Los primeros 5 frailes llegaron el 1 de octubre de 1553, en los primeros tiempos estuvieron bajo la

⁷ Marciano Barrios Valdés, *Presencia Franciscana en Chile* (Santiago, Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2003), 21-22.

⁸ Biblioteca Nacional de Chile, «Publ. Seriadas Web», accedido 29 de agosto de 2020, http://www.bncatalogo.gob.cl/F/R3SFJXDNIRDLIXYE3P5PGH5V6H446HRXIVDQMBDT7GD8KQM6F6-17371?func=item-global&doc_library=BNC01&doc_number=000007370&year=&volume=&sub_library=

⁹ Hugo Araya, *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile* (Santiago: Alfabetas impresores, 1976), 336. Rigoberto Iturriaga, *4268 nombres y otros datos...*, Publicaciones del Archivo Franciscano 100 (Santiago, Chile, 2007), 474. Juan Rovigno, *La Casa de Fray Pedro de Bardeci. El Convento de San Francisco. Santiago de Chile. Ensayo cronológico 1554-2004*, Orden Franciscana de Chile, Fray Pedro de Bardeci 6 (Santiago, Chile, 2009).

dependencia de la Provincia de los XII Apóstoles del Perú, hasta que en el año 1572 se creó la Provincia de la Santísima Trinidad de Chile, bajo cuya dependencia quedó el personal religioso y los conventos en la Capitanía General de Chile.¹⁰



Imagen 1. Fray Buenaventura Vargas Soto (1888-1947).

Fuente: Editores, “Redactores de “Verdad y Bien””, *Verdad y Bien* XXIII, n.º 298 (octubre de 1924): 448.

En el paso de los siglos, otras estructuras de la Orden franciscana se establecieron en el territorio chileno, las cuales se hicieron cargo prioritariamente de las misiones en el sur chileno. En las primeras décadas del siglo XX, una serie de reformas de iniciativa de la Santa Sede y de la Curia General de la Orden configuraron el territorio de la Provincia de la Santísima Trinidad entre Curimón, en la actual Región de Valparaíso, y Talca, Región del Maule. Su límite norte se delimitó al entregar a los religiosos belgas¹¹ las casas de La Serena, en 1907, y Copiapó, en 1909,¹² y con la creación de la Provincia franciscana de los Siete Gozos, en 1905, se definió su límite sur establecido en el decreto de creación de esta, que conllevaba un criterio geográfico, las casas al sur del río Maule.¹³

Fray Buenaventura Vargas, por su formación inicial como franciscano, no tuvo necesidad de salir de Santiago. Los candidatos a la vida franciscana en la Provincia de la Santísima Trinidad de la época se formaban íntegramente en el Convento de san Francisco de la Alameda, en donde, desde 1879 estaba el Colegio

¹⁰ Barrios Valdés, *Presencia Franciscana en Chile*, 37.

¹¹ «Acta Definitorio 23/02/1906», en *Libro en que se asientan los capítulos, congregaciones i actas del venerable definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad de menores observantes*, vol. 7, Fondo ST Actas del definitorio, 1881–1907, 237.

¹² Araya, *Notas biográficas*, 277.

¹³ «Decreto de erección de la nueva Provincia de los VII Gozos», en *La Provincia Franciscana de los Siete Gozos*, Publicaciones del Archivo Franciscano 41 (Santiago, Chile, 1995), 28.

Seráfico¹⁴ y el Seminario o Coristado desde la década de 1860.¹⁵ Sin embargo, para realizar su noviciado debió residir en el Convento de Curimón, en donde estuvo esta casa formativa entre 1893 y 1910.¹⁶

Desarrolló su trabajo apostólico como religioso en diversos conventos de la Provincia, por tanto, si se consideran su lugar de origen, los lugares de las casas de formación y de las casas en donde residió, siempre se ubicó en la Zona Central de Chile y no había razones para trasladarse de ella a otros territorios, que podían ser conocidos por libros. Fray Buenaventura manifestaba así la novedad en su diario de viaje: “Los que por primera vez viajamos sentimos en nuestro interior la curiosidad e inquietud que inspira lo misterioso y desconocido: vamos a entrar en la tierra heroica, legendaria, cantada por Ercilla”.¹⁷

Él formaba parte de una generación de frailes para quienes la Iglesia estaba entre una lucha ante las hostilidades del proyecto liberal y la respuesta ante la emergencia del socialismo en Chile. Por ello, desde la década de 1880, la Provincia de la Santísima Trinidad se insertó en el catolicismo social.¹⁸ Colaboró con diversas publicaciones en las revistas de la Provincia de la Santísima Trinidad, por ejemplo, en *Verdad y Bien* (1919-1932), en donde se observan 67 escritos suyos de variopintas temáticas, como: relatos populares, historia, apologetica, franciscanismo y teología.

3. El viaje al Sur

Fray Buenaventura Vargas, a sus 32 años, realizó un viaje que incluía diversas localidades del sur del país. Este ocurrió en el verano de 1921, y, aunque, él indica: “Desempeñando una delicada y difícil comisión, hemos tenido que viajar mucho,

¹⁴ En un artículo de 1908 se data su creación en 1878 (Editores, «Crónica de la Provincia», *Revista Seráfica de Chile* VIII, 83 (mayo de 1908): 56.) Pero, según la biografía de Antonio de Jesús Rodríguez, en 1879 (Pedro Bustos, *El P. Antonio de Jesús Rodríguez (1838-1913)*, Publicaciones del Archivo Franciscano 50 (Santiago, Chile, 1997), 19.)

¹⁵ Araya, *Notas biográficas*, 272-73.

¹⁶ «Acta Definitorio 14/11/1893», en *Libro en que se asientan los capítulos, congregaciones i actas del venerable definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad de menores observantes*, vol. 7, Fondo ST Actas del definitorio, 1881-1907, 136. «Acta Definitorio 18/03/1910», en *Libro en que se asientan los capítulos, congregaciones i actas del venerable definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad de menores observantes*, vol. 7, Fondo ST Actas del definitorio, 1881-1907, 289.

¹⁷ Buenaventura Vargas, «Por la antigua Araucanía», *Verdad y Bien* XXI, 255 (marzo de 1921): 126.

¹⁸ El catolicismo social fue una respuesta a las hostilidades liberales y a la emergencia del socialismo entre las clases obreras. Este movilizó a todos los estamentos de la Iglesia Católica en los diversos territorios donde estaba inserta. En el caso de Chile, las principales investigaciones sobre él son: María Antonieta Huerta Malbrán, *Catolicismo Social en Chile* (Santiago, Chile: Paulinas, 1991). Patricio Valdivieso, *Dignidad Humana y Justicia* (Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006). Fernando Berrios, Jorge Costadoat, y Diego García, eds., *Catolicismo social chileno*, Centro teológico Manuel Larraín 2 (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009). Y, en el caso particular de los franciscanos: Nelson Manuel Alvarado Sánchez, «La reforma franciscana y sus proyecciones laicales y sociales en Chile (1864-1918)» (Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Santiago, Chile, Universidad de los Andes, 2017).

durante las vacaciones últimas, por nuestro territorio: Desde Valparaíso a Castro”.¹⁹ No fue posible encontrar en el Archivo Franciscano de Chile alguna referencia o mandato oficial del mismo.

Los territorios visitados y registrados en su diario comprendieron la zona de la frontera, “como se llama la región allende el Bío-Bío hasta Puerto Montt”²⁰ y Chiloé, “esta provincia el archipiélago y la Isla de Chiloé que suman en conjunto, más de dos mil islas e islotes, algunos del todo inhabitados”²¹ (Ver Imagen 2).

Desde la óptica de la institucionalidad franciscana chilena de la época, estos territorios correspondían a las misiones encargadas a los frailes Capuchinos y los conventos de la Provincia de los Siete Gozos. Los primeros son religiosos franciscanos nacidos en Italia en 1529, fruto de la división de la Orden de los Hermanos Menores.²² En 1848, el presidente Manuel Bulnes encomendó al enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario Ramón Luis Irrázaval,²³ la tarea de presentar al Dicasterio romano de *Propaganda Fide* la necesidad de solicitar nuevos misioneros para el Sur del país. Aceptada la solicitud, dicha Congregación pontificia lo contactó con el gobierno general de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos. Ambas partes, firmaron un convenio²⁴ que estableció el envío de doce religiosos, los cuales debían asegurar una permanencia mínima de diez años; su destino eran las misiones de las “tribus indígenas que pueblan una parte del territorio” de la República de Chile. Los gastos del viaje y su manutención en el territorio nacional eran responsabilidad del Estado chileno. Los Capuchinos debían tener una dedicación exclusiva a la misión entre los indígenas, sin administrar o crear obras, como colegios o dar clases. Y, finalmente, se indicaba que fueran embarcados hacia Chile lo más pronto posible.

La Provincia de la Santísima Trinidad y la Provincia de los Siete Gozos pertenecían a la Orden de los Hermanos Menores. En el marco de la Unión leonina,²⁵ en 1905 se disolvieron los tres Colegios de *Propaganda Fide* chilenos y se creó una nueva Provincia misionera entre los mapuches y los chilotes, denominada de los Siete Gozos de la Santísima Virgen María. La línea divisora entre la nueva entidad y la Provincia de la Santísima Trinidad era el río Maule.²⁶ La finalidad de la nueva Provincia era fortalecer las misiones en el Sur y restablecer la vida común y la observancia de la Regla. Ella nació por iniciativa del Visitador General, fray

¹⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 125.

²⁰ Buenaventura Vargas, «Por la antigua Araucanía», *Verdad y Bien* XXI, 259 (julio de 1921): 382.

²¹ Buenaventura Vargas, «Chiloé», *Verdad y Bien* XXI, 262 (octubre de 1921): 545.

²² Lázaro Iriarte, *Historia Franciscana* (Valencia: Editorial Asís, 1979), 235.

²³ Carlos Salinas, «Relaciones Iglesia-Estado», en *Historia de la Iglesia en Chile*, vol. III (Santiago de Chile: Universitaria, 2011), 253.

²⁴ Albert Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, trad. Esteban Niedermeier, Imp. Wesaldi (Temuco, 1972), 97.

²⁵ Maurice Carmody, *The Leonine Union of the Order of friars minor 1897*, History Serie 8 (New York: St. Bonaventure University, 1994).

²⁶ «Decreto de erección de la nueva Provincia de los VII Gozos», 29.

José Bottaro, quien propuso a la Curia General esta nueva entidad enfatizando que “las actuales Misiones no son tales sino un simple pretexto para mantener una vida relajada y de absoluta libertad, porque la legislación de los Colegios, hecha para hombres virtuosos y probos, concede una amplísima libertad para eludir la disciplina religiosa”.²⁷ La existencia de la Provincia de los Siete Gozos fue relativamente breve, pues en 1926 fue disuelta debido a que nunca se logró realmente un trabajo común entre los religiosos miembros de los antiguos Colegios.²⁸ Esta fue la única vez en que coexistieron dos Provincias de la Orden franciscanas en territorio chileno.

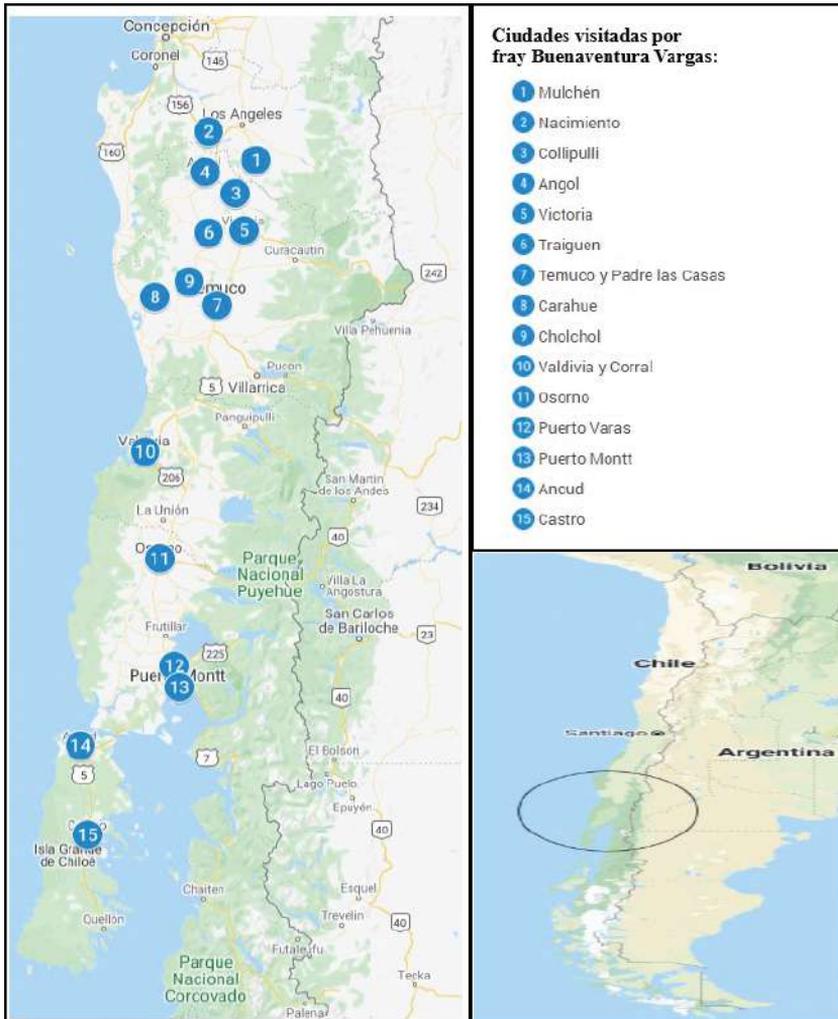


Imagen 2. Mapa del viaje de fray Buenaventura Vargas (1921).

Fuente: Elaboración propia.

²⁷ VRigoberto Iturriaga, *La Provincia franciscana de los Siete Gozos*, Publicaciones del Archivo Franciscano 41 (Santiago, Chile, 1995), 5.

²⁸ Iturriaga, 13.

Fray Buenaventura Vargas, manifestaba que había sido su deseo poder publicar en la revista *Verdad y Bien* sus impresiones sobre el viaje realizado.²⁹ El escrito fue considerado de interés para los lectores de la revista. El relato publicado solo narra el periplo por el Sur y no hace mención del recorrido dado en la Zona Central, correspondiente a las actuales regiones de Valparaíso, Metropolitana, Libertador Bernardo O'Higgins y el Maule, que también eran parte de la misión. Esta opción, aparentemente, fue para acercar esas realidades sureñas a los subscriptores capitalinos y del centro del país.

Al interés de los lectores, se debía unir la necesaria consonancia entre el texto de fray Buenaventura Vargas y los objetivos editoriales de la revista de la Provincia de la Santísima Trinidad.

3.1 La revista *Verdad y Bien*

La Provincia de la Santísima Trinidad se insertó en el movimiento por la “Buena Prensa”, uno de los instrumentos de los laicos católicos para defender a la Iglesia ante la implementación de las políticas liberales en Chile.³⁰ En 1884, estos laicos sostenían la necesidad de promover, financiar y sostener diversas publicaciones católicas.³¹

A partir de 1889, los frailes establecieron un conjunto de revistas (ver Cuadro 1), algunas tuvieron carácter de órgano oficial de la Provincia,³² donde el Ministro Provincial y su Definitorio nombraba a su director y editores; y aún, cuando estas cambiaron de nombre y hubo una época sin su edición, al celebrarse los veinticinco años de publicación se sostenía que estas tenían una continuidad editorial, defender la verdad religiosa, científica y literaria. Otras revistas fueron editadas por sus coristas, en donde los estudiantes franciscanos se iniciaban en la redacción y compartían sus creaciones literarias y reflexiones.

La revista *Verdad y Bien* fue publicada con una línea editorial definida, ella era la continuidad de los impresos anteriores, y su finalidad era enfrentar a una sociedad en crisis en lo religiosos y lo social. En Chile, se sostenía en la primera editorial de *Verdad y Bien*, la persona de Jesús y la doctrina de su Iglesia estaba siendo olvidada o ignorada desde ciertos sectores políticos y, a la vez, en el país, crecía un espíritu belicoso y violento.³³ Por tanto, esta revista tenía como característica ser apologetica.

²⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 125.

³⁰ Para comprender la disputa entre católicos y liberales en Chile desde mediados del siglo XIX y la reacción social y política de la Iglesia son recomendables las siguientes obras: *Catolicismo y laicismo. Las bases doctrinales del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile 1875-1885* (Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, 1981). Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República?* (Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2009). Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, eds., *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011).

³¹ *Primera Asamblea Jeneral de la Unión Católica de Chile celebrada en Santiago en 1º, 2, 4 i 6 de noviembre de 1884*, Imprenta Victoria (1884), 222-23.

³² La Redacción, «Nuestro vigesimoquinto aniversario», *Verdad y Bien* XXV, 301 (enero de 1925): 3-5.

³³ Editores, «Verdad y bien», *Verdad y Bien* XIX, 229 (1 de enero de 1919): 3-6.

Cuadro 1. Las revistas de la Provincia de la Santísima Trinidad.

Nombre de la revista	Años de publicación	Tipo de publicación	Número de publicaciones
El Seráfico	1889 – 1893	Coristas	16
La Voz de San Antonio	1895 – 1902	Oficial	82
Escotista	1906	Coristas	5
Revista Seráfica de Chile	1908 – 1918	Oficial	136
Verdad y Bien	1919 – 1933	Oficial	179
Las Brisas	1921 – 1925	Coristas	48
Revista Franciscana	1934 – 1945	Oficial	111

Fuente: Francisco Pavez, “Hojeando Revistas”, *Verdad y Bien* XXIX, 353 (1929): 164-70. Rigoberto Iturriaga, *Las Revistas Franciscanas*, Publicaciones del Archivo Franciscano (Santiago, 1988).

La apologética cristiana nació con la Iglesia, cuando diversos filósofos y juristas cristianos generaron una serie de escritos de defensa ante los ataques sufridos por los cristianos por parte de autores paganos. En el siglo XIX, ante los ataques y avances de las filosofías racionalistas, liberales y ateas, la apologética se estableció como un área de la teología, fundamentada en el neotomismo, era el estudio científico-teológico que todo católico debía conocer para la defensa de la fe y la religión. Para ello, se reforzó la devoción religiosa, buscando que confluyeran los fieles de las elites y las clases populares, se renovaron las asociaciones laicales, se hizo uso de una predicación vehemente, se aumentaron las publicaciones católicas³⁴ y se incrementó la participación política de los laicos.³⁵ En Chile, entre 1830 y 1931, esta disciplina se enmarcó en la reacción católica y ultramontana.³⁶

Esta revista se financiaba por sus suscriptores, lamentablemente no existen registros de sus nombres o número, pero es posible saber que *Verdad y Bien* en 1930 tenía alrededor de 600 abonados; era financiada por subvenciones de la Provincia,³⁷ y adquirida, principalmente, por amigos y devotos de la Orden franciscana, y a aquellos que quisieran perfeccionar la deficiente cultura adquirida en sus tiempos escolares, o recrear el espíritu en el descanso del agobio cotidiano. En algunas épocas, también, ventas de publicidad en sus páginas. De los pocos informes económicos dados al Definitorio, en el de 1930, se informaba que la revista provincial cubría sus gastos y dejaba un superávit.³⁸

³⁴ Christopher Clark, «The New Catholicism and the European culture war», *Culture Wars. Secular-Catholic in nineteenth-century Europe* (Cambridge University Press, 2003), 11.

³⁵ Stephen J.C. Andes, *The Vatican and catholic activism in Mexico and Chile* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2014), 1.

³⁶ Fernando Aliaga, «La Apologética en el Pbro. Julio Restat», *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* 6 (1988): 141.

³⁷ «Acta Definitorio 11/03/1930», en *Libro de Capítulos y Actas Definitorias*, vol. 40, Fondo ST Actas del definitorio, 1930–1947, 8.

³⁸ «Acta Definitorio 03/06/1930», en *Libro de Capítulos y Actas Definitorias*, vol. 40, Fondo ST Actas del definitorio, 1930–1947, 26.

Verdad y Bien contenía una editorial, algunas veces reemplazada por algún documento pontificio, en todos sus números se presentan crónicas de la Provincia, nacionales y mundial, y un conjunto de secciones, no necesariamente presente en todos sus números, tales como: histórica, teológica, hagiográfica, magisterial, derecho canónico, Tercera Orden. Y, siguiendo la costumbre editorial, de revistas y periódicos chilenos, era habitual presentar relato de vida de santos, documentos pontificios u otros artículos por fascículos.

Para lograr sus objetivos editoriales, en los artículos los frailes diagnosticaban, criticaban y buscaban aportar a la sociedad chilena. Ellos miraban la realidad con preocupación, pues la interpretaban como en un estado de crisis permanente y en aumento, se usaban imágenes de enfrentamiento o guerra, por el abandono de la fe y el desprecio por la Iglesia, que daba por resultado una cultura que, al ignorar a Dios, terminaba despreciando al ser humano. Se defendía, por tanto, el rol social de la Iglesia, especialmente, en la atención de los jóvenes y la familia; y, en particular, a la Orden franciscana, su historia y sus obras en la sociedad chilena.

Para ello, se publicaban los documentos y noticias de la Santa Sede, de la Curia General de la Orden franciscana, de la Provincia de la Santísima Trinidad, del Partido Conservador chileno y, además, pretendía ser un instrumento de propaganda y comunión para las diversas presencias de la familia franciscana en Chile. Habituales eran publicaciones de y sobre los hermanos de la Orden, de las congregaciones franciscanas femeninas y asociaciones laicales franciscanas.

3.2 El diario publicado

El escrito de fray Buenaventura Vargas fue publicado en ocho partes, entre marzo y noviembre de 1921. Seis de estas fueron tituladas: *Por la antigua Araucanía*, y dos: *Chiloé*, en los primeros narra su viaje entre Mulchén y Puerto Montt y, en los dos últimos, su paso por el archipiélago homónimo.

Su diario de viaje era un texto descriptivo, en el cual, junto con detallar los paisajes, las ciudades, los pobladores y las obras franciscanas, estaban presentes algunas características de su autor. Fray Buenaventura Vargas. Él era un capitalino, para quien la clave para leer el desarrollo y el progreso de los poblados era Santiago. Un fraile franciscano con una preocupación central por las estructuras y la labor de otros religiosos y religiosas, pero sin mención alguna a los laicos asociados a la Iglesia o a su propia espiritualidad. Y, finalmente, era un hombre con un bagaje cultural amplio, lo cual queda demostrado en sus citas las obras de Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Gaspar Núñez de Arce, *El vértigo*,³⁹ y, de Rodrigo Caro, *Canción a las ruinas de Itálica*,⁴⁰ por señalar algunos ejemplos.

³⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 126.

⁴⁰ Buenaventura Vargas, «Por la antigua Araucanía», *Verdad y Bien* XXI, 258 (junio de 1921): 292.

3.2.1 Los paisajes

Una de las características exaltadas de Chile es la variedad de sus paisajes, en su largo territorio, es posible pasear por el desierto, valles fecundos, cordilleras, costas, lagos y ríos. Por tanto, en Chile estaba presente toda la generosidad de la naturaleza⁴¹ y con una belleza que parece hecha a mano por el propio Creador.⁴²

Para Fray Buenaventura Vargas, la naturaleza chilena era conocida, probablemente, desde algunos textos de difusión de su diversidad floral y de fauna, como lo atestiguaba, por ejemplo, su comentario sobre el paisaje cordillerano nacional.⁴³ Pero, la experiencia de verla personalmente le asombró y su cuidado le preocupó. En su diario de viaje el consignó la belleza de los volcanes Osorno y Calbuco:

Los dos grandes volcanes constituyen el fondo del magnífico paisaje: sus frentes plutónicas, eternamente blancas de nieves, se destacan y sobresalen por encima de los más altos picachos y corcovas de la cordillera andina recia, áspera y desigual; a sus pies nace el lago que se ve surcado por vaporcitos y embarcaciones de toda especie y sus orillas, bordadas de helechos, cañas y multitud de plantas acuáticas.⁴⁴

De los paisajes rivereños y los canales de Chiloé:

Cerca de Mulchén está el salto del Rohuén, riachuelo que se precipita con estrépito asordador desde unos cincuenta o más metros sobre unas rocas enormes, desiguales, negras enmohecidas, cubiertas a trecho de musgos; en el fondo del sombrío precipicio, donde hierve el agua, los helechos crecen silvestres y multitud de árboles por cuyos troncos ásperos trepan enredaderas también silvestres.⁴⁵

En el firmamento no hay una nube: el sol brilla en lo más alto de un cielo de un azul purísimo y se refleja en el azul del mar, por el cual se deslizan rápidas, cabeceando, impulsadas por la brisa, que hinche la blanca lona, mil pequeñas embarcaciones de pescadores que asemejan a lo lejos gaviotas jugueteando en la superficie del mar. De pronto nos internamos en el intrincado laberinto de los canales: divisamos ambas orillas, pues el canal apenas tendrá unos cien metros de ancho. Sus orillas están bordadas de silvosa vegetación: matas, principalmente de helechos, se descuelgan lánguidas desde la altura hasta bañar su cabellera en las aguas saladas.⁴⁶

Sin embargo, manifiesta una preocupación por las consecuencias de la intervención urbana y agrícola en estos entornos,

⁴¹ de Guzmán, *El chileno instruido*, 53-54.

⁴² Tibor Mende, *América Latina entra en escena* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1953).

⁴³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 127.

⁴⁴ Buenaventura Vargas, «Por la antigua Araucanía», *Verdad y Bien* XXI, 260 (agosto de 1921): 417-18.

⁴⁵ Buenaventura Vargas, «Por la antigua Araucanía», *Verdad y Bien* XXI, 261 (septiembre de 1921): 480.

⁴⁶ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 546.

hemos dejado atrás el Bío-Bío caudaloso; empero, por ninguna parte se divisa la selva enmarañada, esquivada, tan ponderada por los poetas y escritores antiguos; en su lugar, a ambos lados del camino de hierro se yerguen ciudades prósperas y florecientes; fábricas y chimeneas por todas partes; sementeras, viñas y prados verdes, cruzados por ríos cristalinos, donde pacen innumerables ovejas, vacunos y caballares. Se extienden hasta donde alcanza la vista.⁴⁷

Y, a la presencia de la basura de las ciudades en los ríos, como presencié en las cercanías de Carahue.⁴⁸

3.2.2 Las ciudades y sus habitantes

De Norte a Sur, las ciudades y pueblos visitados por fray Buenaventura Vargas parten en el meridional de la actual región del Biobío: “Mulchén es un pueblecito bullidor y alegre, que se yergue a las orillas del río Bureo. Tiene un hospital y calles amplísimas con trazas y canatos de avenidas.”⁴⁹ Y, “Nacimiento está sobre una empinada colina cuyos cimientos lamen mansamente los ríos Vergara y Bío-Bío. Nacimiento es un pueblecito risueño que produce frutas exquisitas. Su clima es muy benigno.”⁵⁰

Con más detalle describió las localidades de La Araucanía:

La etimología mapuche dice que Collipulli es lo mismo que *tierra colorada*. Es verdad lo es: el terreno es de rojizo vivo. Lo más notable del pueblo es el puente del Malleco, audaz construcción de hierro y acero, de más de cien metros de altura, que se tiende entre dos altísimos barrancos en cuyo fondo profundísimo corren tranquilas las aguas del Malleco. Desde el centro del puente no se puede mirar el abismo sin sentir desvanecimiento y vértigos.⁵¹

Los alrededores de Angol son muy poéticos: el terreno es muy ondulado y riachuelos cristalinos lo cruzan, serpenteando caprichosamente en todas direcciones. Las casas de Angol son en su mayoría de estilo antiguo: caserones grandes, cuadrados, de adobe, con ventanajes amplios, enrejados de hierro que traen a la memoria la época colonial. Sus calles muy anchas, sombreadas de árboles.⁵²

“Victoria es más animado que Angol. Por todas partes se ven almacenes, tiendas, en fin, negocios de toda especie. Sus calles principales están pavimentadas con gruesos u macizos tablones de roble *pellinado*. Cuenta con un espléndido colegio de señoritas.”⁵³

⁴⁷ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 126.

⁴⁸ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 292.

⁴⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», septiembre de 1921, 479.

⁵⁰ Vargas, 480.

⁵¹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», agosto de 1921, 420.

⁵² Vargas, 419.

⁵³ Vargas, 420.

Traiguén es una población animada, muy comercial y alegre. Sus fábricas de cerámica son interesantes de visitar: no hay en ellas toda suerte de cacharros, desde ollitas diminutas que se venden la nochebuena hasta objetos más o menos artísticos. Las fábricas de muebles de Traiguén son acaso de las primeras de Chile: se hacen allí muebles de todos los estilos con maderas finísimas y con incrustaciones primorosas. Los muebles fabricados en Traiguén por operarios chilenos y con maderas nacionales compiten y derrotan ventajosamente a los importados. Las instalaciones de estas fábricas son de lo más moderno en cuanto a maquinarias; lo que habla muy bien de sus directores y los muebles acabados publican la habilidad técnica del obrero chileno.⁵⁴

Posee Temuco cuatro Bancos; ostenta algunos esplendidos y soberbios edificios, calles rectilíneas, algunas bien adoquinadas, y una plaza amplia y hermosa en su centro. Una línea de tranvías eléctricos une la estación con los barrios más apartados; sus tiendas se hallan bien provistas y atestadas de artículos, no solo necesarios sino de regalo y hasta de mero lujo. A ciertas horas del día se ven circular por sus calles principales toda suerte de vehículos: automóviles, coches, camiones, carretas, carretelas, *golondrinas* rozando el suelo con sus... cuatro ruedas: aludo al modesto carro que traslada los cachivaches y trastos domésticos en la mudanza y no a las aladas turistas que vienen a veranear cada año entre nosotros. Al recorrer a pie sus calles se topa uno al mediodía y oraciones con gente de toda clase: ricos, caballeros, patrones, dueños de fábricas; de medio pelo, empleados, oficinistas, dependientes, *futres*; gentes del pueblo, artesanos, obreros, jornaleros, gañanes, mendigos, chilenos, alemanes, indios; mujeres, señoras, señoritas, sirvientas, vendedoras, etc., etc.⁵⁵

Atravesando el Cautín, que limita a Temuco por el sur, por sobre un doble puente, a veinte minutos escasos, yendo en automóvil, está situado Padre Las Casas, pueblecito pobre, pero que se enorgullece y engríe justamente de su internado, fábrica de tres pisos, capaz de albergar hasta doscientos niños, que se alza cabe la iglesia, en medio de las casas bajas del pueblecito, como un padre rodeado de sus hijos pequeñuelos a quienes quiere cobijar bajos sus brazos.⁵⁶

Carahue no dista mucho de Cholchol. Población pequeña, pero hermosa, se yergue cabe las riveras del caudaloso Imperial, como Roma, sobre la meseta de varias colinas, una al lado de otras. Se comunica con el mar por el río, que desemboca en Puerto Saavedra y con Temuco, por un corto camino de hierro.⁵⁷

Siguiendo su viaje llegó a Valdivia y a Corral, ubicadas en la actual Región de Los Ríos. Sobre la primera expresó:

Sita junto al río de su nombre, se tiende a lo largo de sus riberas como para contemplar en sus aguas tranquilas. Sus calles principales están bien pavimentadas y limpias; sus paseos y plazas, bien tenidos y concurridos; las vidrieras de sus tiendas y almacenes de lujo atraen la atención del viandante con

⁵⁴ Vargas, «Por la antigua Araucanía», septiembre de 1921, 480-82.

⁵⁵ Buenaventura Vargas, «Por la antigua Araucanía», *Verdad y Bien* XXI, 256 (abril de 1921): 156.

⁵⁶ Vargas, 157.

⁵⁷ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 291.

la variedad y curiosidad de sus objetos; casaquintas y edificios suntuosos de tres, cuatro y más pisos solicitan y cautivan asimismo la atención por la belleza de su arquitectura.⁵⁸

Y sobre Corral,

es un puertecito pobre, Entre mar y los cerros donde está situado se ahoga. Corral viejo se encuentra en una playa estrechísima y el nuevo, por tanto, ha tenido que encaramarse a duras penas sobre los riscos y breñales, que lo rodean por todos lados. Sin orden se desparraman por las laderas verdes las casitas blancas de Corral nuevo.

En la actual Región de Los Lagos, fray Buenaventura Vargas, describió cinco localidades, la primera era Osorno (ver Imagen 3):

Osorno es harto comercial y animado y muy visitado, a juzgar por la multitud de hostales, posadas y figones que saltan a cada paso. La plaza de Osorno es amplísima y muy cuidada: los jardines y los árboles son simétricos; lo que habla muy en alto del orden y esmero del alcalde de Osorno. Las casas en su mayoría son de madera; lo que hace temibles y terribles los incendios. Cuando se quema una casa en Osorno, no queda sino un montón de cenizas para decir: aquí fué Troya.⁵⁹

Sobre Puerto Varas:

Abigarrado y alegre es el conjunto de sus casas, construidas casi todas a la Suiza entre árboles y jardines simétricos. Sus numerosas hosterías, mesones y figones y sus, no menos numerosos, vendedores de huevos duros, queso, fiambre y otros condumios publican que es muy socorrida de visitantes y turistas.⁶⁰

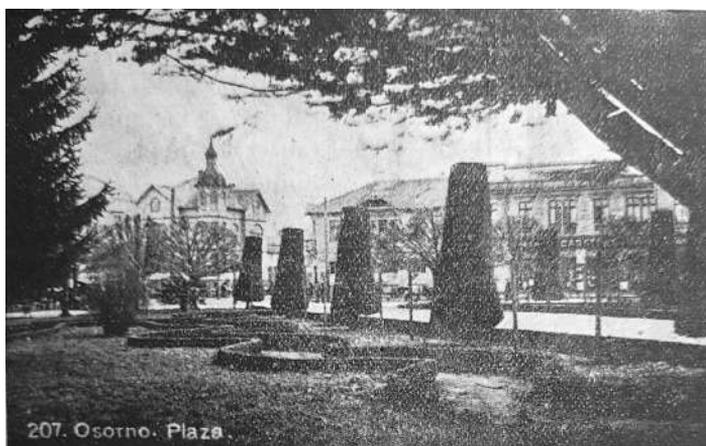


Imagen 3. Plaza de Osorno.

Fuente: *Verdad y Bien*, PP. Franciscanos de la Provincia de la SS. Trinidad, vol. XXII (Santiago de Chile, 1922), 180.

⁵⁸ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 382-83.

⁵⁹ Vargas, 384.

⁶⁰ Vargas, «Por la antigua Araucanía», agosto de 1921, 418.

Continuando su viaje, describió Puerto Montt y las ciudades chilotas de Castro (Ver Imagen 4) y Ancud.

Puerto Montt es harto animado y alegre. Su comercio, nada flojo, y sus industrias, que las hay varios que empiezan, prometen ya en esperanza frutos ciertos de riquezas y prosperidad para más tarde. Los edificios de la ciudad, como casi todos los de las poblaciones vecinas, son por la mayor parte de madera hasta el techo, que es de tabla de alerce incorruptible. Todos son muy elegantes. La iglesia está situada em la plaza mayor, que da al mar, mirando al malecón o desembarcadero: es de sobria y severa arquitectura.⁶¹

La población de Ancud se derrama por las faldas de los cerros que rodean la bahía en amplio anfiteatro. Las casas se agrupan cerca del puerto que es el centro de animación y movimiento de la ciudad. Allí están las pocas tiendas, almacenes, hostales, figones, cafetuchos y el mercado.⁶²

Castro es un puertecito animado, unido a Ancud por una vía férrea angostísima. La estación es pobre, lo mismo que el puerto. Subiendo hacia la ciudad, que está sobre una pequeña meseta, se llega a la plaza principal, lo mejor de Castro. Lo que más atrae la atención del visitante es el Convento e Iglesia de los franciscanos, párrocos del pueblo, el Liceo de Hombres, regentados también por los franciscanos, el antiguo templo de los jesuitas, el edificio de la bomba, algunos hostales y uno que otro edificio particular.⁶³

En sus descripciones de las ciudades visitadas, fray Buenaventura Vargas puso el acento en tres elementos, la urbanización, la arquitectura y los signos del progreso. Sobre el primero, la traza de sus plazas y sus calles, la ausencia de pavimentaciones o las particularidades de estas, como, por ejemplo, el uso de maderas para revestir calles o veredas en Victoria. Destacaba, a su vez, el origen riverense o costero de muchas de las localidades.

En cuanto a la arquitectura, destacó el uso del adobe con reminiscencia colonial en Angol y la presencia de la madera en la zona al sur de Valdivia, con su belleza y riesgos asociados. Los templos eran destacados por su belleza constructiva, por ejemplo, la catedral de Ancud.⁶⁴

Pero, donde más se detuvo fue en la presencia de un progreso emergente y dispar en las diversas localidades. Este progreso se expresaba, primero, en los servicios presentes: un hospital en Mulchén; colegios, en Padre Las Casas, La Unión y Castro; infraestructura como el viaducto del Malleco en Collipulli; e, instituciones financieras en Temuco.

⁶¹ Vargas, 418.

⁶² Buenaventura Vargas, «Chiloé», *Verdad y Bien* XXI, 263 (noviembre de 1921): 623.

⁶³ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 546.

⁶⁴ Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 624.

Y, seguidamente, destacaba el vigor del comercio y un desarrollo industrial, fábricas de cerámicas en Traiguén, el turismo en Puerto Varas, el crecimiento de varios inmuebles fabriles en Puerto Montt y los criaderos de ostras en Ancud.⁶⁵ Y, además, valoraba las potencialidades, por ejemplo, el microclima para la producción frutícola en Nacimiento.

Fray Buenaventura Vargas se inscribía entre quienes destacaban el crecimiento y el progreso de Chile. Los frailes de su Provincia reflexionaban sobre esto, por ejemplo, fray Antonio Pavez⁶⁶ sostenía que un Chile ordenado, pacífico y progresando era la opinión generalizada de quienes conocían o visitaban el país. El pasó “de la humilde condición de colonia, la más desdeñada de todas las colonias españolas, á la categoría de pueblo libre, trabajador, rico y respetado de los grandes pueblos.”⁶⁷

Y, ello tenía diversas interpretaciones, “el tino y empuje de nuestros hombres, al tino y abnegación de nuestros gobiernos, al medio ambiente, á un conjunto fortuito de favorables circunstancias físicas y morales que no podían menos de darse.”⁶⁸ La opinión de Pavez asumía estas variables pero se inclinaba por la Divina Providencia para explicarlo, pues ella “se sirve de instrumentos humanos y naturales para gobernar y favorecer á los hombres, también lo es que, en último análisis es allá arriba donde se decreta la vida y la muerte, la conservación y el progreso de las naciones como de los individuos.”⁶⁹

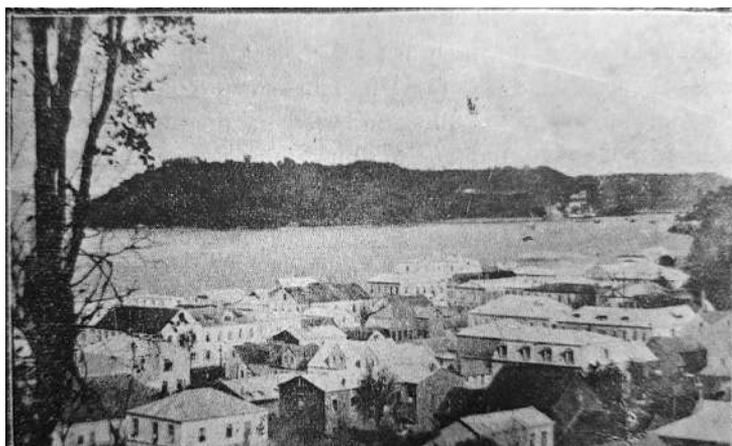


Imagen 4. Ciudad de Castro.
Fuente: *Verdad y Bien*, XXII:138.

⁶⁵ Vargas, 624.

⁶⁶ Antonio Pavez Maldonado (1868-1916), nació en San Carlos, Argentina, de padres chilenos, se educó en Curicó (Chile). Ingresó a la Provincia de la Santísima Trinidad en 1882 y se ordenó sacerdote en 1892. Autor prolífico de artículos en diversas publicaciones, ocupó diversos cargos en su Provincia. Se doctoró en Sagrada Escritura en Roma (Araya, *Notas biográficas*, 246-49.)

⁶⁷ Antonio Pavez, «Chile católico», *Revista Seráfica de Chile* X, 108 (septiembre de 1910): 516.

⁶⁸ Antonio Pavez, «La Patrona de Chile», *Revista Seráfica de Chile* VIII, 84 (julio de 1908): 75.

⁶⁹ Pavez, 75-76.

Sobre los habitantes de las ciudades visitadas las referencias eran escasas, pero destacaba que en las provincias se podía vivir mejor la sociabilidad. Ensalzaba a los mulcheninos por haber cooperado en la construcción de la estatua a su fundador, fray Francisco Manera, superando las críticas a la religión y a sus representantes, especialmente, a los frailes, en otras localidades refiriéndose a Santiago.⁷⁰ En cuanto, a los habitantes de Carahue, expresaba su admiración por sus jóvenes, los varones trabajadores y las damas recatadas en su vestir, muy lejanas a una juventud fiestera y relajada.⁷¹ Y, sobre los castreños consideraba elogiosamente a su población, “sencilla, respetuosa y bastante culta”,⁷² lejanos a la imagen de pendencieros, informados en algunos medios de prensa capitalina.

Finalmente, sobre todo en el trayecto entre Mulchén y Puerto Montt describió a los alemanes presentes en el territorio, desde una mirada ambivalente. Por un lado, los describió como “rubios, altos, gordinflones, robustos, de ademanes rudos y de bronco hablar”⁷³ y mayoritariamente adherentes al luteranismo,⁷⁴ y, por otro, reconoció su aporte arquitectónico en la zona.

3.2.3 La conectividad territorial

El viaje de fray Buenaventura Vargas daba cuenta de la interconectividad entre la capital chilena y los pueblos sureños. El principal protagonista de su periplo fue el tren y su infraestructura (ver Imagen 5). Un medio de transporte que, aseguraba el progreso de las ciudades donde se interconectaban, como destacaba en el caso de Temuco.

La prosperidad de Temuco es muy reciente, como que se debe en gran parte al ferrocarril que la une con Valdivia, Concepción y aun Santiago por el norte, con Osorno y Puerto Montt por el sur y a cortos ramales de férrea vía que la comunican con poblaciones de menos importancia.⁷⁵



Imagen 5. Puente ferroviario sobre el río Biobío.

Fuente: Buenaventura Vargas, “Por la antigua Araucanía”, *Verdad y Bien* XXI, n.º 261 (septiembre de 1921): 481.

⁷⁰ Vargas, «Por la antigua Araucanía», septiembre de 1921, 479-80.

⁷¹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 292.

⁷² Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 623.

⁷³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 126.

⁷⁴ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 384.

⁷⁵ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 156.

Y, como el mismo desatacaba, era su primera experiencia en ese medio de transporte.

Interesante, animado, vario, abigarrado, como el mundo es el espectáculo que ofrece un tren a los ojos de un viajero observador; como pasan ante la vista los montes, ríos, valles, ciudades; así se suceden dentro del tren los cuadros y escenas rápidos y entretenidos: no parece sino que estuviera ante el desarrollo de una cinta cinematográfica.⁷⁶

El primer trayecto fue largo, entre Santiago y San Rosendo, unos 510 km El itinerario contemplaba las estaciones intermedias, sus particularidades culinarias y productos adquiribles:

Pasamos y pasamos estaciones y más estaciones, donde nos asaltan multitudes de venteras, metiéndose por los ojos frutas aun no sazonadas en Rancagua, aves fiambres, con más trazas de tiiques que de pollos, en Parral; canastos finos, miniaturas hechas de no sé qué raíces, canastitos fabricados, al parecer en Lilibut, en Linares; substancias de aves en Chillán, que no tienen de ave si no el nombre puesto en el marbete. Suben y bajan pasajeros en todas las estaciones.⁷⁷

En este medio se trasladaba entre Temuco y Carahue,⁷⁸ Temuco y Valdivia;⁷⁹ Valdivia y Osorno;⁸⁰ Osorno y Puerto Montt;⁸¹ y Castro y Ancud.⁸²

Si en la Zona Central las estaciones de tren estaban cercanas o en medio de las ciudades y pueblos, en el sur no se replicaba esta costumbre. La estación del tren de Carahue estaba ubicada detrás de una loma empinada y a la llegada no era posible ver el pueblo,⁸³ y en Valdivia, la estación quedaba bastante alejada del centro de la urbe.⁸⁴ Y, en el caso de Chiloé, la travesía en tren no era una experiencia agradable.

Castro está unido con Ancud por un camino de hierro angostísimo, que atraviesa por el riñón mismo de la isla, subiendo, bajando, caracoleando por las gargantas, vericuetos y fragosidades de montes poblados de infinitos árboles y vestidos de enmarañada exuberante vegetación. Tan pequeña es la locomotora y tan pendiente es, en todas partes, la subida que se diría que apenas la trepa fatigosamente nuestro tren que se para aquí y acullá como a cobrar nuevos alientos para proseguir. El trayecto por esta causa es lento, cansador y tedioso sin que basten a hacerlo agradable los retazos verdes de algún potrero, ni los riachuelos cristalinos y mansos que cruzamos, que acaban por sucederse con desesperante monotonía.⁸⁵

⁷⁶ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 125.

⁷⁷ Vargas, 126.

⁷⁸ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 291.

⁷⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 382.

⁸⁰ Vargas, 384.

⁸¹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», agosto de 1921, 417.

⁸² Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 623.

⁸³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 291.

⁸⁴ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 382.

⁸⁵ Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 623.

La experiencia ferroviaria vivida por fray Buenaventura Vargas era compartida por muchos pasajeros, gracias al desarrollo de esta vía de transporte. En Chile, el primer tren unía a Copiapó con Caldera, en 1851, y, al año siguiente, se inauguró vía férrea Santiago Valparaíso. En las décadas posteriores, se produjo una expansión de los trenes hacia el norte y sur de Chile, la cual quedó bajo la administración del Estado. En 1920, existían 4.579 kilómetros de línea férrea, que unía desde Iquique a Puerto Montt.⁸⁶

La navegación en vapores fue otra forma de conectividad, permitió el comercio y el traslado de los vecinos, entre Carahue y Puerto Saavedra,⁸⁷ entre Valdivia y Corral;⁸⁸ y, entre Puerto Montt y Castro. Este último tramo era el más largo, y al igual que el viaje en tren contemplaba varias estaciones, Huar, Calbuco, Carelmapu, Ancud y otros.⁸⁹

Los viajes entre lugares cercanos como de Temuco a Padre Las Casas,⁹⁰ y de la estación de trenes de Valdivia al centro de esa urbe, fueron en automóvil o carro. Fray Buenaventura Vargas. Sin embargo, contrastaba el acceso a los medios de transportes moderno con la realidad de las zonas rurales de La Araucanía, allí “los caminos son pésimos, con meandros, altos y bajos, enaguazados y lodazales en invierno, polvaredas en verano”.⁹¹

3.2.4 Los Mapuches

En el recorrido por La Araucanía, fray Buenaventura Vargas, al visitar Carahue, la antigua Imperial fundada por Pedro de Valdivia en 1551 y renombrada por los indígenas, posteriormente, recordaba los antiguos conflictos entre españoles y los mapuches. De la antigua ciudad no quedaban vestigios y solo la memoria de sus habitantes podía dar cuenta de donde hubiese estado la sede del obispado o la casa del Gobernador.⁹² Y, en Corral y Ancud recordaba las batallas de 1820⁹³ y 1826⁹⁴ que unieron a las provincias de Valdivia y Chiloé a la República de Chile. Por tanto, daba cuenta de conocimientos históricos sobre la zona que recorría.

En su recorrido en el territorio mapuche, fray Buenaventura Vargas desliza algunas críticas a las consecuencias del proceso de “Pacificación de la Araucanía”, pero no ahonda en las causas y la responsabilidad del Estado chileno. Este fue paulatinamente haciendo presión sobre el territorio mapuche. En 1852, creó la

⁸⁶ Cristián Gazmuri, *Historia de Chile 1891-1994* (Santiago de Chile: RIL, 2012), 68-69.

⁸⁷ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 292.

⁸⁸ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 383.

⁸⁹ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 545.

⁹⁰ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 157.

⁹¹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 290.

⁹² Vargas, 292.

⁹³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 383-84.

⁹⁴ Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 623.

provincia de Arauco, ella “como instancia jurídica, permite al Estado intervenir, sin previa consulta, directamente sobre este territorio”⁹⁵ y en 1866 fueron dictadas las primeras leyes de ocupación, a propuesta de Cornelio Saavedra.⁹⁶ Entre 1884 y 1929, se estableció una política de radicación, reducción y entrega de títulos de Merced para las comunidades y familias mapuches, a través de la Comisión Radicadora de Indígenas, la cual presentó problemas burocráticos en su funcionamiento y dificultades para cumplir su misión ante lo alejado de algunos sectores donde residían las comunidades.

El proceso, redujo la posesión de tierras en mano de los mapuches y abrió un conflicto que se encuentra presente hasta hoy.⁹⁷ Hubo dos grandes etapas en la liquidación de las tierras, la primera entre 1866 y 1883, y la segunda, desde 1883 en adelante, ambas con la justificación de asegurar la frontera, el desarrollo agrícola de la zona, y mejorar las arcas fiscales.⁹⁸ Gran parte de estas tierras fueron adquiridas por empresas colonizadoras que contrataban a inmigrantes europeos para su explotación.⁹⁹

Este fraile, aunque no mencionó este proceso daba cuenta de sus consecuencias:

Todavía quedan indios, al pie unos 70 mil, que se hallan derramados en las provincias de Malleco, Bío-Bío, Arauco, Cautín y Valdivia; de su bien espiritual y material cuida únicamente el misionero, que es el mejor protector y defensor del indio, despreciado, aborrecido y perseguido por el civilizado, que codicia sus tierras y abusa de su ignorancia para desposeerlo de ellas, con los tiquismiquis que le ofrece el derecho, explotando sus sudores y trabajos en forma inicua y sin conciencia; verdaderos vampiros, enriquecidos hoy a costa del infeliz araucano, a quien desearían borrar y de hecho lo procuran, fomentando sus vicios especialmente su indolencia y la embriaguez. Ellos son los que matan la raza, envenenándola con el alcohol: muy pocos son ya los tipos que se encuentran de anchas espaldas, rechonchos, robustos, que admiró Ercilla; en su mayor parte son tipos débiles, enclenques, que hacen recordar la raza indómita y fuerte de Arauco solo por los chamales de colores fuertes, rabiosos, que continúan usando.¹⁰⁰

⁹⁵ José Bengoa, *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*, Publicaciones del Bicentenario (Santiago, 2004), 320.

⁹⁶ José Bengoa, *Historia de un conflicto* (Chile: Planeta, 2002), 45.

⁹⁷ Bengoa, *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*, 338-45.

⁹⁸ Bengoa, 351.

⁹⁹ Bengoa, *Historia de un conflicto*, 64-65. La ola de inmigrantes europeos a mediados del siglo XIX fue un fenómeno, con diversas intensidades, en toda Latinoamérica, entre 1850 y 1929. Las motivaciones eran variopintas, económicas, aportarían con ética y tecnológicamente; y, que los inmigrantes ayudarían a hegemonizar la sociedad, cuya diversidad étnica se consideraba entre las trabas del progreso (Loris Zanatta, *Historia de América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 83-84. Luis Barros, *La Filiación Cultural de América Latina con Europa*, Corporación Justicia y Democracia, Focus eurolatino (Santiago, Chile, 2006), 58-65.)

¹⁰⁰ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 127.

Primeramente, la reducción de su población y su presencia en el territorio, “ni siquiera se topa con araucanos sino con alemanes rubios, altos, gordinflones, robustos y de ademanes rudos y de bronco hablar”.¹⁰¹ El número de mapuches en el territorio, entre Arauco y Valdivia, era difícil de establecer, el censo de 1907 daba una población de 101.000,¹⁰² la mayor parte de ellos fueron pauperizados por las políticas del Estado chileno y dispersados “en tres mil comunidades, con escasos contactos entre unas y otras, con enormes dificultades de centralización y de unificación como pueblo organizado.”¹⁰³

Seguidamente, en su diario de viaje, Fray Buenaventura Vargas registró una definición ambivalente de “civilizado” o “civilización”. Estos dos conceptos marcaron la relación entre la Zona Central y Sur de Chile. La sociedad chilena, por su parte, en el trascurso del siglo XIX, desarrolló un discurso dicotómico entre civilizado y salvaje,¹⁰⁴ que acompañó a la creación del Estado-Nación en lo territorial y en sus estructuras administrativas, políticas y sociales, en lo referente a sus políticas sobre los indígenas. Ello, fue acompañado desde la reflexión cultural; por ejemplo, la evolución del pensamiento sobre los mapuches del intelectual chileno José Victorino Lastarria, quien en 1841, en su obra “Guía del forastero”, sostenía que los indígenas sureños habían sido los portadores de la libertad frente al despotismo ibérico, pero en 1865, en el marco de la discusión sobre si la cuestión indígena se resolvía por la vía del enfrentamiento armado o la paz gradual, su oposición al primer camino tuvo como eje los costos económicos de las posibles escaramuzas, sin mencionar el valor propio de los mapuches. Otros intelectuales buscaron desmitificarlos, como Benjamín Vicuña Mackenna,¹⁰⁵ y, aunque no pretendían la aniquilación del mundo indígena, si adhirieron a un liberalismo contrario a ellos, como es el caso de Francisco Bilbao y Santiago Arcos.¹⁰⁶

Para fray Buenaventura Vargas, por su parte, la civilización era la formación moral, intelectual y permitir la inserción laboral de los indígenas.¹⁰⁷ Pero, también, era sinónimo de aquellos explotadores, estafadores y abusadores de los indígenas y quienes estarían detrás de la decadencia de estos,¹⁰⁸ y algunas veces era un discurso político cuyo único fin era obtener o arrancar el voto de los electores de la Araucanía, pero mantenía las condiciones de pobreza de la región.¹⁰⁹

¹⁰¹ Vargas, 126.

¹⁰² José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche* (Santiago, Chile: Universitaria, 1987), 339.

¹⁰³ Bengoa, 368.

¹⁰⁴ Bengoa, 22.

¹⁰⁵ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, vol. I (Santiago de Chile: Universitaria, 2011), 207-12.

¹⁰⁶ Enrique García Ahumada, «Educación Católica», en *Historia de la Iglesia en Chile*, vol. III (Santiago de Chile: Universitaria, 2011), 185.

¹⁰⁷ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 158.

¹⁰⁸ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 127.

¹⁰⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 292.

Según Vargas, los mapuches vivían en “reducciones de indios pobladas de rucas hechas de paja, totora y caña entretejida y apelmazada de barro”,¹¹⁰ y se dedicaban a la agricultura. “Los campos dedicados a la agricultura atraen mucho al indio; y a ella se dedican casi todos”,¹¹¹ y cuyos productos vendían en las ciudades cercanas, como ocurría en Temuco. “Nota característica de Temuco son los indios: en ninguna ciudad se ven tantos. De toda la provincia parecen acudir a la ciudad a traficar los productos de su agricultura o de su industria y a proveerse de lo poco que necesita para vivir sencillo y primitivo.”¹¹² Y, en donde se utilizaba la mano de obra infantil. “Por nada quiere el indio desprenderse de ellos, y esto, no por amor paternal, sino por interés egoísta: los mapuchitos, a pesar de sus tiernos años, son obligados a trabajar a la par que los grandes en las faenas campestres y domésticas”.¹¹³

Esta realidad, mapuches dedicados a la agricultura, era otra consecuencia de la “Pacificación”. Entre el siglo 1700 y 1881 se dedicaron principalmente a la ganadería y al comercio en un vasto territorio transnacional, desde Buenos Aires hasta el Océano Pacífico.¹¹⁴ Lo cual fue desmantelado en la medida en que el territorio indígena fue incorporándose administrativa y políticamente por la República.

El trabajo de la tierra de los mapuches, aunque no lo expresaba explícitamente, era una de las razones de su pobreza. Aunque, la presencia de siembras y ganados era un signo de esperanza y signo de abundancia, ella podía ser engañosa.¹¹⁵ El verdadero progreso estaba en las oportunidades de la ciudad, en sus servicios e industrialización, de allí su alabanza a la educación técnica, particularmente, la construcción de inmobiliarios, dada, por ejemplo, por los Capuchinos en Padre Las Casas.¹¹⁶

Fray Buenaventura Vargas no tuvo en su vida religiosa contacto directo con los mapuches, debido al territorio geográfico que abarcaba la Provincia de la Santísima Trinidad. Entonces, para acercarse y comprender la realidad de la pobreza indígena usó una que le era conocida, la del mundo obrero. Los frailes publicaban en sus revistas un diagnóstico sobre ellos.¹¹⁷ Destacó en esta reflexión fray Pedro

¹¹⁰ Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 382.

¹¹¹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 158.

¹¹² Vargas, 157.

¹¹³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 290.

¹¹⁴ Bengoa, *Historia del pueblo mapuche*, 39-68.

¹¹⁵ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 123-24.

¹¹⁶ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 157-58.

¹¹⁷ En general, los problemas sociales denunciados por los franciscanos coinciden con los análisis de autores posteriores que han estudiado la cuestión social: migración campo-ciudad; vivienda indignas y antihigiénicas; bajos sueldos y precarización laboral; y adicciones (Sergio Grez Toso, *La «cuestión social» en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)*, Fuentes para la historia de la República, VII (Santiago, Chile: Dirección de bibliotecas y Archivos, 1995), 9-55. Valdivieso, *Dignidad Humana y Justicia*, 269-319. Juan Carlos Yáñez Andrade, *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial 1907-1932* (Santiago de Chile: RIL, 2008), 71-90.) Daniel Palma, «La “Cuestión social”: una aproximación desde los testimonios populares», en *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, crisis y actualidad* (Santiago,

Bustos,¹¹⁸ para quien el obrero residía en casas arrendadas bajo condiciones de insalubridad y hacinamiento.¹¹⁹ Aun los “buenos obreros”, aquellos que ponen su jornal en manos de su familia, no son capaces de mantener sus familias y saldar sus deudas, o enfrentar enfermedades familiares,¹²⁰ y no poseen ninguna capacidad de mejorar sus condiciones, al contrario, con la edad, empeoraban.¹²¹ Y, estaban sometidos a la codicia sin límites de una aristocracia del dinero que explotaban a los operarios de sus fábricas e industrias y no pretenden compartir sus riquezas con los más desposeídos y vulnerables de la sociedad.¹²²

3.2.5 Los chilotes

La primera consideración sobre el territorio y los habitantes de Chiloé de fray Buenaventura Vargas era decidora: “Con injusto desdén se mira esta provincia que es, sin embargo, digna de conocer por la fisonomía inconfundible, que presenta, con las demás provincias de nuestro largo y angosto territorio”.¹²³ Prejuicios que, según este autor, estaban reforzados por una prensa capitalina que daba solo tribuna a un grupo de chilotes que desde acciones violentas se oponían a su representación comunal, provincial y legislativa de la isla. Esa generalización desfiguraba a la población chilota, en particular a los castreños, catalogándolos como pendencieros y montaraces.¹²⁴

Sin embargo, aunque este fraile no lo expresaba, los prejuicios sobre los chilotes tenían raíces históricas más profundas que las notas de prensa. Los españoles arribaron a Chiloé en el siglo XVI. Desde el siglo XVII, el Archipiélago se convirtió en un territorio estratégico, la llave de la América meridional y un lugar de paso en

Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009), 85-91. Alexandrine de la Taille y Macarena Ponce de León, «Mujer católica y caridad activa: agentes de cambio en las formas de protección de la nueva pobreza urbana. Santiago, 1850-1890», en *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*, Teología de los tiempos 2 (Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009), 116-22).

¹¹⁸ Pedro de Alcántara Bustos Recabarren (1874-1936) nació en Cauquenes, sus padres fueron Francisco y Beatriz. Vistió el hábito franciscano a sus 16 años, el 5 de septiembre de 1890 y recibió el orden sacerdotal el 17 de septiembre de 1898. Fue parte de los hermanos enviados a perfeccionarse al Instituto Antoniano en Roma, obteniendo el grado de Lector General en Filosofía (Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. 1800-1929*, vol. II (Santiago de Chile: Establecimientos Gráficos «Balcells & Co.», 1928), 298-99. Araya, *Notas biográficas*, 71).

¹¹⁹ Pedro Bustos, «Carta á un obrero», *Revista Seráfica de Chile* XI, 112 (enero de 1911): 680.

¹²⁰ Este fraile se preocupaba por las malas condiciones de salud que acompañaban a la familia obrera, una de sus propuestas era recomendar el Método Hamon. El cual consistía en atacar determinadas enfermedades con infusiones de determinadas yerbas (Pedro Bustos, «Las veinte curas del Abate Hamon», *Verdad y Bien* XXX, 365 (mayo de 1930): 184-85.)

¹²¹ Bustos, «Carta á un obrero», enero de 1911, 681. Para este autor, el trabajo era una virtud moral humana, consistente en ocupar honestamente las energías físicas o intelectuales. El cual se expresaba en un contrato entre el que pone el capital y el que pone la actividad física o intelectual, un acuerdo libre y remunerado entre ambas partes. Por tanto, las malas condiciones obreras no se debían a la naturaleza del trabajo, sino a la injusticia o la maldad de patrones o empresarios, o del obrero que no está dispuesto a cumplir de su parte del contrato laboral (Pedro Bustos, «El trabajo», *Verdad y Bien* XXX, n.º 362-363 (verano de 1930): 64-65).

¹²² Pedro Bustos, «Carta a un obrero», *Verdad y Bien* XXIII, 289 (enero de 1924): 23-26. Pedro Bustos, «El maquinismo», *Verdad y Bien* XXXI, 383 (noviembre de 1931): 469.

¹²³ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 545.

¹²⁴ Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 623.

el camino al Estrecho de Magallanes. Esto se profundizó ante las amenazas inglesas a las colonias americanas y las políticas borbónicas, empezando una dependencia administrativa al Virreinato del Perú y en 1767, se nombró un gobernador con la finalidad de fortalecer sus defensas.¹²⁵

Estos cambios en la administración colonial fueron generando una diferenciación entre la Capitanía General de Chile, y la posterior República, y el Archipiélago. En diciembre de 1810, la Junta convocó a elecciones en las provincias, entre las que no se contaba a Chiloé, profundizando así la conciencia de ser dos entidades políticas diferentes. Y, que de hecho se pusieron en veredas diferentes en el proceso de independencia de la corona española.

El General Bernardo O'Higgins logró la incorporación de Valdivia en 1820, pero no alcanzó a lanzar una campaña militar para el mismo fin en el Archipiélago, uno de los últimos reductos españoles en América. Fue su sucesor, Ramón Freire, quien incorporó estos territorios al país, mediante la ocupación militar en 1826.¹²⁶

La relación entre el Estado chileno y su nueva provincia en el siglo XIX fue compleja, Chiloé fue considerado un territorio hostil y su fidelidad a la corona producto de la ignorancia o la incivilización. En 1872, en el Congreso chileno se discutió una ley, no aprobada, para la construcción de obras públicas en el Archipiélago. Para ello, se obligaba a todos sus varones trabajar en ellas, cinco días al año y quienes se quisieran eximir debían pagar un impuesto.¹²⁷ La propuesta indicaba tratar a los chilotos como a indígenas bajo el dominio colonial español, reeditando el sistema de la mita.

En las descripciones del viaje de fray Buenaventura Vargas es posible descubrir las diferencias en el proceso de integración de La Araucanía y Chiloé. Por ejemplo, Temuco es presentado como una ciudad “moderna” con servicios e infraestructuras, en cambio, las ciudades chilotas, aunque eran más antiguas y existían signos del progreso, como embarcaciones, cables de telégrafos y el tren, insistía en su precariedad, las naves son llamadas “vaporcitos”, el servicio ferroviario, considerado deficiente y las estaciones de trenes y el puerto, pobres.¹²⁸

En cuanto a su desarrollo, se basaba en una producción extractivista. Por ejemplo, en Castro:

Lo más que se exporta son maderas de diversas clases; que las hay muy buenas en la zona montuosa del corazón de la isla. Nombraremos algunas haciendo notar sus cualidades: para muebles sirve el radial, el arce, el ciruelillo, el

¹²⁵ Gonzalo Aravena Hermosilla, *Chiloé 1826* (Chiloé: Ediciones 1826, 2017), 46-57.

¹²⁶ Aravena Hermosilla, 151-78.

¹²⁷ «Odioso impuesto para los habitantes de Chiloé», en *La «cuestión social» en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)* (Chile: Dirección de bibliotecas y Archivos, 1995), 241-42.

¹²⁸ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 546.

mañío, el avellano y el alerce incorruptible; para edificio, por lo recia, la luma, el coigüe, el ciprés, el tepú; para leña son muy usados el muermo y el temu. La luma se usa también mucho en la fabricación de mangos de herramientas. Papas también se exportan en grandes cantidades y pescado y marisco seco y también fresco. Pingües ganancias deja el comercio de pieles de gato y otras alimañas de mar.¹²⁹

Y Ancud, “es famoso por sus criaderos de ostras que se exportan en grandes cantidades para el continente”.¹³⁰

3.2.6 La descripción de fray Buenaventura Vargas de la obra social y pastoral franciscana en la Araucanía y Chiloé

La presencia franciscana de la Orden en el sur de Chile tenía como antecedente la presencia de los Colegios de *Propaganda Fide* de Ocopa y de Chillán, desde el siglo XVIII, como recordaba en su paso por Ancud, fray Buenaventura Vargas.¹³¹ Sin embargo, los frailes se habían instalado en estas localidades desde el siglo XVI, fundando conventos en Concepción (1559), La Imperial y Valdivia (1560), Osorno (1565), Angol (1567), Villarrica (1568) y Castro (1568),¹³² algunos de breve existencia producto de los levantamientos mapuches.

Una de las tareas principales de los franciscanos, según fray Buenaventura Vargas, en La Araucanía, había sido el cuidado de los indígenas, “de su bien espiritual y material cuida únicamente el misionero”.¹³³ “Ángel titular del indio, el franciscano es su arrimo y escudo, su consuelo y gozo en todas las coyunturas de la vida, si prósperas, si adversas.”¹³⁴ Un trabajo arduo y con logros visibles en la zona. “Las campanillas rojas del copihue se nos figuraban gotas de sangre dejadas por los misioneros franciscanos en su paso por la selva araucana, incorporada ya a la civilización, merced a su abnegación y sacrificios”.¹³⁵

El destacaba la figura de hermanos de su Orden en la civilización de la zona, primeramente, a fray Francisco Manera, cuya estatua se encontraba en Mulchén, de la cual fue fundador:

La estatua, pedestal y plazuela fué costeadada por todos los hijos de Mulchén. Se inauguró el monumento, creemos que en 1911, aniversario quincuagésimo de la fundación de la ciudad. Las autoridades y el pueblo sin distinción de clases

¹²⁹ Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 622.

¹³⁰ Vargas, 624.

¹³¹ Vargas, 624.

¹³² Barrios Valdés, *Presencia Franciscana en Chile*, 40. El único dato sobre la fundación de conventos sureños en la colonia en el diario de viaje de Vargas es el de Castro, según él es en 1590 (Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 622.)

¹³³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 127.

¹³⁴ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 290.

¹³⁵ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 127.

y banderías se unieron para la glorificación del P. Manera. La estatua es obra de otro fraile, un artista, el P. Angélico Aranda, que es también cultivador del arte de Apeles.¹³⁶

Otros ensalzados eran Pedro Ángel de Espiñeira, Diego Cuiffa, Marcos Bula, Victorino Palavacino, Francisco Uribe, Buenaventura Ortega, Benedicto Díaz y Antonio Márquez.¹³⁷ Estos frailes tuvieron diversas acciones pastorales en los territorios registrados desde mediados del 1700 hasta inicios del 1900. El primero de ellos fue obispo de Concepción y fue un gran promotor del Colegio de Misiones de Chillán; Ciuffa y Bula fueron misioneros franciscanos italianos que vinieron a reforzar las misiones australes,¹³⁸ luego del proceso de independencia; los siguientes religiosos, nacidos en Chile, fueron responsables de los colegios misioneros y reconocidos defensores de la causa mapuche;¹³⁹ y, en particular, fray Antonio Márquez destacó en su condición de fundador de las Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción, conocidas como “angolinas” por la ciudad chilena donde fueron creadas.¹⁴⁰

En las misiones del siglo XIX en La Araucanía, tanto para los Capuchinos como los misioneros del Colegio de Chillán el método usado era instalarse en lugares determinados, estaciones donde los mapuches llegaban dominicalmente, o en algún período del año, para recibir instrucción doctrinal cristiana, y se construían las escuelas.¹⁴¹ Los frailes reunían, por quince u ocho días al año, a los candidatos al bautismo y a quienes se preparaban para la confirmación o al matrimonio, para jornadas de catequesis. Residían durante ese lapso en la misión y su manutención corría a expensas de esta, los catequizados pagaban su estadía con trabajos.¹⁴²

En la medida en que se afianzó la presencia chilena y los indígenas fueron reducidos, la atención religiosa de estos mantuvo la matriz educativa, pero cambio el modo de encontrarse con ellos, se visitaban las comunidades mapuches que lo permitían y se realizaban misiones ambulantes en los territorios. De allí, que la observación de fray Buenaventura Vargas fuese que: “Para civilizarlos hay que ir hasta sus rucas y convivir con ellos; solo así se dan, y gracias”.¹⁴³

¹³⁶ Vargas, «Por la antigua Araucanía», septiembre de 1921, 479-80.

¹³⁷ Vargas, 480.

¹³⁸ Marciano Barrios Valdés, «Un aporte italiano a la Iglesia Chilena en el siglo XIX», en *Los franciscanos en Chile: Una historia de 450 años* (Santiago, Chile: Academia Chilena de la Historia, 2005), 317-34.

¹³⁹ Araya, *Notas biográficas*. Iturriaga, *4268 nombres y otros datos...*

¹⁴⁰ Fernando Aliaga, *Amor hasta los confines*, Congregación Terceras Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción (Chile, 2011).

¹⁴¹ García Ahumada, «Educación Católica», 185.

¹⁴² Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, 143-52.

¹⁴³ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 290.

Y, la creación de diversas obras, especialmente internados y colegios, “tanto franciscanos como capuchinos y de las monjas franciscanas de Angol que, en los pueblos más cercanos a las reducciones de indios, les han fundado internados donde los educan a centenares.”¹⁴⁴ La educación ofrecida por estos colegios contemplaba la formación técnica. Los Capuchinos en Padre Las Casas los alumnos podían aprender “carpintería, dibujo, pirograbado, sastrería. Tres o cuatro hectáreas de terreno están dedicados a la agricultura; un hermano lego enseña allí a los mapuchitos los secretos de Ceres.”¹⁴⁵ Y, las alumnas en los colegios de Angol y Lautaro de las franciscanas de Angol se impartían talleres de costura, tejido, pintura y otras labores, entendidas como esperables de la mujer.¹⁴⁶

La atención educativa no se limitaba a alojar y educar a los niños y jóvenes de las comunidades, sino, también, el reclutarles y hacerse cargo de su vestuario y alimentación.

El misionero para poder llevárselos consigo tiene que costearles, a más de la educación y mantenimiento, hasta la ropa y el calzado; porque el indio al ponerlos en sus manos se desentiende completamente de ellos y solo se acuerda en las épocas de trabajo para reclamarlos a fin de que le presten alguna ayuda, bien para las siembras, bien para las cosechas.¹⁴⁷

La atención preferente a la educación de los indígenas no excluía la creación de centros educativos para los chilenos. Destacando la educación para las niñas impartida por las Hermanas Maestras de la Santa Cruz de Menzinger, llegadas a Chile en 1901,¹⁴⁸ en Victoria.

El Colegio de las monjas de *La Santa Cruz* es de los mejores establecimientos de instrucción secundaria para mujeres con que cuenta el país. Todas o casi todas las monjas son maestras graduadas en Suiza, en donde se fundó la Congregación y donde tiene actualmente su casa matriz. Los ramos que enseñan en el establecimiento son todas las humanidades, amén de pintura, dibujo, música, pirograbado, bordado, economía doméstica, contabilidad y además del francés, inglés y alemán, el italiano. En cuanto a métodos pedagógicos, diremos que las monjas enseñan por los más modernos. El edificio del colegio abarca una manzana entera y es la casa matriz de todo Chile.¹⁴⁹

Labor que, también, replicaban los frailes en Castro, con una escuela y un liceo, este último un aporte a la sociedad del lugar, ya “no tienen ahora necesidad de ir a estudiar a Ancud y lo mismo pueden hacer los demás habitantes de los pueblos colindantes o cercanos de Castro”.¹⁵⁰

¹⁴⁴ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 127-28.

¹⁴⁵ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 157.

¹⁴⁶ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 128.

¹⁴⁷ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 290.

¹⁴⁸ Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, 179-81.

¹⁴⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», agosto de 1921, 420.

¹⁵⁰ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 547.

Las observaciones de fray Buenaventura Vargas sobre la labor evangelizadora de las diversas entidades franciscanas en el sur de Chile, destacaban el rol social de la Iglesia, aunque, también hizo menciones a la labor tradicional de los conventos, como la predicación del catecismo.¹⁵¹ La acción social de la Iglesia era su mejor defensa sobre sus críticos, ella era un agente del progreso donde estaba inserta, por ejemplo, con la educación. Pero, también, había otras manifestaciones que lo confirmaban, la arquitectura de sus templos embellecía las ciudades, como los de los conventos de Osorno¹⁵² y Castro.¹⁵³ Y, en Padre Las Casas los Capuchinos tenían luz eléctrica, probablemente de los escasos vecinos con ella, gracias a un motor a gas traído de Alemania.¹⁵⁴

El verdadero progreso se construye con la Iglesia, era lo sostenido por fray Buenaventura Vargas en fidelidad con a la doctrina del Papa León XIII. El cual manifestó, primero, que la Iglesia ha permitido los avances, que tanto enorgullecen a sus opositores, desde su evangelización de las culturas ha permitido la reflexión sobre la dignidad de la naturaleza humana, ha protegido las ciencias y las artes, ha creado y dirigido obras para aliviar todas las clases de miseria, ha sido protagonista del fortalecimiento de la familia y la educación.¹⁵⁵ Y, no solo el pasado la confirma como garante del progreso sino también su presente, ella siempre ha enseñado que los ciudadanos están sometidos y deben obedecer a sus gobernantes,¹⁵⁶ “ella manda obedecer primero y sobretodo á Dios, Soberano Señor de todas las cosas, no podría sin injuria y falsedad ser tenida por enemiga de la potestad civil, usurpadora de algún derecho de los Príncipes”.¹⁵⁷

La labor social de la Iglesia, por tanto, era la mejor arma para acallar las voces liberales o socialistas que menospreciaban o buscaban arrinconar a la comunidad eclesial. Él mismo conocía la fuerza apologética de las obras en favor de los vulnerables. En el caso de la Provincia de la Santísima Trinidad la atención al mundo obrero, especialmente, en Santiago, con su obra Patronato y Habitaciones de Obreros de San Antonio. La cual, iniciada en 1908, hacia 1919 ya contaba con dos colegios, con matrícula cercana a los 700 alumnos, diez casas para obreros y un templo en construcción.¹⁵⁸ Y, que en su desarrollo acallaba las voces críticas sobre los frailes y su inutilidad social de la Orden.¹⁵⁹

¹⁵¹ Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 624.

¹⁵² Vargas, «Por la antigua Araucanía», julio de 1921, 384.

¹⁵³ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 546-47.

¹⁵⁴ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 157.

¹⁵⁵ León XIII, «Donde se trata de cuán necesaria es la Iglesia Católica para el bien de la Sociedad», en *Encíclicas* (Madrid: Sres. viuda é hijo de aguado, 1886), 6-7.

¹⁵⁶ León XIII, «Donde se trata del origen del poder y de los grandes remedios que la Iglesia Católica ofrece en estos tristísimos tiempos á Príncipes y pueblos», en *Encíclicas* (Madrid: Sres. viuda é hijo de aguado, 1886), 172.

¹⁵⁷ León XIII, «Donde se trata de la secta de la masonería», en *Encíclicas* (Madrid: Sres. viuda é hijo de aguado, 1886), 293.

¹⁵⁸ David Álvarez, «Memoria del Patronato de San Antonio año 1919», *Verdad y Bien* XX, 251 (noviembre de 1920): 634-39.

¹⁵⁹ Editores, «Crónica de la Provincia», *Revista Seráfica de Chile* XIV, 161 (septiembre de 1914): 317.

El trabajo parroquial de los frailes en el sur le parecía una novedad, tanto en La Araucanía como en Chiloé. Los frailes desde Cholchol atendían la Parroquia de Galvarino, “de suerte que su labor apostólica es bastante ardua: ¡atender a más de 25 mil almas, entre civilizados y mapuches, diseminadas en doce a catorce leguas a la redonda!”¹⁶⁰ Y, en Chiloé: “Los franciscanos son los párrocos de Castro, servicio que exige muchos sacrificios y abnegación. Continuamente salen de Castro misioneros a las islas y pueblos vecinos a predicar e instruir al pueblo en sus deberes para con Dios y sus semejantes”.¹⁶¹

En cuanto a la atención parroquial, esta había sido asumida en diferentes momentos de la historia de la Orden como un servicio en tierras de misión. Por ejemplo, a comienzos de la evangelización en América, las parroquias y doctrinas de indios fueron la estructura pastoral adoptada para implantar la Iglesia. Ellas fueron las encargadas de trasplantar y mantener la fe entre los españoles en las ciudades, y, debido a la necesaria adaptación de estructuras pastorales a la realidad de conquista y colonización, en las zonas rurales e indígenas se crearon las doctrinas. En estas, a los nuevos conversos se les formaba en la fe, se les educaba para incorporarse al nuevo orden social, y, vigilaban y reprimían los resabios de idolatría.¹⁶²

Y, además, los frailes atendían las parroquias y doctrinas rurales o alejadas de los centros urbanos, ante la ausencia de clero diocesano. En el siglo XIX, existieron varios casos como fray Zenón Badía y fray Virginio Tabasso, por ejemplo. El primero, un religioso misionero de la Provincia argentina de la Asunción y al servicio del Colegio de Chillán, en la primera mitad del siglo XIX era cura-doctrinero en la isla de Lemuy, Chiloé.¹⁶³ Y fray Virginio, quien llegó a ser Ministro Provincial de la Santísima Trinidad, fue por ocho años párroco en Malloco y Curacaví.¹⁶⁴ Estas parroquias estaban conformadas por una población rural empobrecida y resultante del proceso de chilenización de sus comunidades indígenas, de las cuales solo quedaron sus topónimos indígenas como recuerdo.¹⁶⁵

Las parroquias atendidas en el sur cumplían estas dos condiciones, estaban en tierra de misión, Galvarino, o en un territorio lejano y con escaso clero diocesano, Castro. Fray Buenaventura Vargas describía ese trabajo pastoral desde un religioso sin experiencia en él, pues en su Provincia, hacia 1921, ninguno de sus conventos o religiosos asumían esta forma de evangelización.

¹⁶⁰ Vargas, «Por la antigua Araucanía», junio de 1921, 290.

¹⁶¹ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 547.

¹⁶² Josep Barnadas, «La Iglesia católica en la Hispanoamérica colonial», en *Historia de América Latina*, vol. II (Barcelona: Editorial Crítica, 1990), 190-91.

¹⁶³ Rigoberto Iturriaga, «Fray Zenón Badía Alsina (1787-1849c)», en *Los franciscanos en Chile: Una historia de 450 años* (Academia Chilena de la Historia, 2005), 234-36.

¹⁶⁴ Araya, *Notas biográficas*, 315.

¹⁶⁵ Bengoa, *Historia de un conflicto*, 28-29.

Finalmente, destacaba el desarrollo institucional de los frailes en Chiloé, con hermanos formados en Europa y la creación de su propio Colegio Seráfico.¹⁶⁶ Las dificultades para desarrollar la labor franciscana en el sur tenían razones intra y extra eclesiales. Al interior de la Iglesia no había una suficiente difusión de su presencia en el sur.

¡Lástima grande que la obra de estos misioneros sea tan poco conocida! Verdaderos hijos de San Francisco, trabajan sin ruido ni ostentación vana. Deber de los católicos es darlos a conocer y ayudarlos. La abnegación, el sacrificio, la obra civilizadora de los RR. Padres es la mejor apología de la religión, la mejor defensa contra la calumnia de la ciega ignorancia de la impiedad que acusa a la Iglesia de oscurantismo y de enemiga del pueblo.¹⁶⁷

Y por diversas razones, sí eran conocidas e incluso apoyadas económicas obras lejanas geográficamente al país, y el anhelo de fray Buenaventura Vargas era lograr cambiar esa realidad, que se “muevan los corazones generosos de tantas personas, que envían socorros hasta la China y el centro de África, a suministrar alguna ayuda a esos ángeles de caridad que se sacrifican civilizando a nuestros abolenos”.¹⁶⁸

A ello, se sumaba un contexto político contrario a la Iglesia y su labor en Chile. Lo cual se expresaba en la indiferencia y falta de apoyo estatal a la acción social franciscana en La Araucanía. Por ejemplo, la labor de los frailes en Cholchol, su internado, con una matrícula de 260 alumnos, se sostenía de la caridad de los fieles y sin subsidio estatal. El no poder ampliarse a más beneficiarios abría la puerta a la presencia de obras protestantes, como ocurría en esta localidad, apoyadas por sociedades bíblicas y gobiernos afines a estas iglesias¹⁶⁹. Y, en Castro la fundación del liceo tuvo la oposición de quienes “son siempre enemigos de la luz, cuando esta procede de la Iglesia.”¹⁷⁰

En su diario de viaje, fray Vargas, en ningún momento explicitaba quienes eran aquellos que ponían obstáculos a los franciscanos y a la Iglesia, los llamaba, por ejemplo, en su mención sobre ellos en Castro: “enemigos de la luz”, “sectarios prejuiciosos”,¹⁷¹ “gente díscola y revoltosa”.¹⁷² De este modo, se refería a liberales y socialistas, en consonancia a la oposición, que ambos grupos políticos, despertaban en la Iglesia y, en particular, a los miembros de la Provincia de la Santísima Trinidad.

¹⁶⁶ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 547.

¹⁶⁷ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 158.

¹⁶⁸ Vargas, «Por la antigua Araucanía», marzo de 1921, 128.

¹⁶⁹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», abril de 1921, 158-59.

¹⁷⁰ Vargas, «Chiloé», octubre de 1921, 547.

¹⁷¹ Vargas, «Por la antigua Araucanía», septiembre de 1921, 479.

¹⁷² Vargas, «Chiloé», noviembre de 1921, 623.

Los liberales, según los frailes, no eran más que la continuidad de una serie de herejías anticristianas, arrianos, luteranos, volterrianos, que hundían sus orígenes en el fariseísmo, enemigo de Cristo, su doctrina y su Iglesia.¹⁷³ De allí, sus ataques al Papa, al clero, a los religiosos, a la educación religiosa y al rol público de la Iglesia. Y, uno de sus legados era el socialismo, el cual unía la crítica a la religión, a la propiedad privada y al orden social.¹⁷⁴ Por tanto, no solo la Iglesia se encontraba en riesgo frente a estos antagonistas, sino el progreso social chileno.

Ante este contexto, estaba presente la necesidad de unir labor pastoral y social eclesial a la participación política por medio del Partido Conservador. Lo cual recordaba fray Buenaventura Vargas: “La población de Puerto Varas es germánica en su mayor parte y fervorosamente católica, como lo demuestra el hecho de ser el principal núcleo del Partido Conservador en la provincia de Llanquihue, la que da más votos a los candidatos conservadores.”¹⁷⁵

4. Conclusiones

Fray Buenaventura Vargas fue un chileno capitalino y un religioso franciscano, formado en la Provincia de la Santísima Trinidad. Estas características de su historia connotan su mirada social y eclesial: su admiración por la belleza y variedad de los paisajes; los avances o el atraso en las localidades, pueblos y ciudades; las condiciones morales y sociales de sus habitantes; y, los logros misioneros franciscanos en la zona.

El diario del viaje realizado al sur de Chile por fray Buenaventura Vargas en 1921, presenta la oportunidad de descubrir el punto de vista de un religioso capitalino sobre un vasto territorio y la historia del país. La obra tiene unos lectores determinados, los suscriptores de la revista *Verdad y Bien*, religiosos y laicos adherentes o simpatizantes de la espiritualidad franciscana residentes en la Zona Central chilena. Para quienes, la lejanía geográfica, con el territorio recorrido, hacía de estos lugares sureños, mayoritariamente, desconocidos.

La Zona Sur estaba habitada por diversos grupos: mapuches, chilotes, alemanes y chilenos. Estos eran conformados por razones raciales o históricas y cada uno relacionado con el progreso chileno. El cual, es medido desde el desarrollo de las ciudades y localidades, servicios, transporte, industrialización, y con la presencia de la Iglesia Católica.

Resalta, en el texto, un silencio sobre el despliegue e implementación del Estado chileno en el territorio descrito, “Pacificación de La Araucanía” o anexión de Chiloé, pero, se filtra en sus opiniones y descripciones las consecuencias de este proceso, empobrecimiento, retraso industrial, baja demográfica, prejuicios falsos. La descripción de los problemas sin ahondar en sus causas puede tener varias

¹⁷³ Antonio Pavez, «Los fariseos modernos», en *Artículos y discursos de propaganda. Primera serie* (Santiago de Chile: Imprenta San Buenaventura, 1914), 73.

¹⁷⁴ Pedro Bustos, «Carta á un obrero», *Revista Seráfica de Chile* XI, 118 (julio de 1911): 256.

¹⁷⁵ Vargas, «Por la antigua Araucanía», agosto de 1921, 418.

causas, las cuales van desde un acercamiento superficial a la realidad descrita a aceptar los daños colaterales para lograr el afianzamiento del Estado-Nación. Y, esta doble dimensión entre lo dicho y lo callado por su autor es uno de los valores de la obra, pues permiten conocer los lugares y sus grupos humanos como, también, la sociedad chilena leía los procesos decimonónicos en las zonas alejadas de la capital y la Zona Central chilena.

El valor de este relato y sus descripciones está en sus descripciones de la Zona Sur y su relación con la permanencia de realidades y los cambios en la sociedad chilena en los últimos cien años. Fray Buenaventura Vargas presenta la importancia del tren en la interconectividad del territorio nacional, lo cual, en la actualidad no sería posible, pues este medio de transporte comenzó a ser desmantelado a partir de la década de 1980, no quedando en algunos sectores ninguna huella de sus vías o de sus estaciones. En la memoria chilena cada cierto tiempo se expresa el anhelo por su retorno y por la protección del patrimonio cultural de sus diversas infraestructuras.

Aporta, además, al siempre presente conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche, cuyas causas mayoritariamente se enraízan en el proceso de “Pacificación”. La crisis demográfica y social que afectaba a este pueblo originario descrita en este diario de viaje siguen presente. Sobre las condiciones de Chiloé ha habido cambios, industrialización pesquera y turística, y una mayor integración y preocupación por parte del Estado, relación que esta por celebrar su segundo centenario. Las descripciones de las ciudades, su arquitectura y comercio, permite comparar el crecimiento demográfico, arquitectónico y económico a un siglo y algunas de sus referencias puede ayudar a reconstruir algunos planos y recuperar la memoria de edificaciones desaparecidas. Finalmente, se destaca la incipiente preocupación sobre las consecuencias del crecimiento urbano en el medio ambiente.

5. Bibliografía

Fuentes primaria

Actas

Acta Definitorio 03/06/1930. En *Libro de Capítulos y Actas Definitoriales*, 40:25-28. Fondo ST Actas del definitorio, 1930-1947.

Acta Definitorio 11/03/1930. En *Libro de Capítulos y Actas Definitoriales*, 40:3-9. Fondo ST Actas del definitorio, 1930-1947.

Acta Definitorio 14/11/1893. En *Libro en que se asientan los capítulos, congregaciones i actas del venerable definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad de menores observantes*, 7:136-37. Fondo ST Actas del definitorio, 1881-1907.

Acta Definitorio 18/03/1910. En *Libro en que se asientan los capítulos, congregaciones i actas del venerable definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad de menores observantes*, 7:289. Fondo ST Actas del definitorio, 1881-1907.

Acta Definitorio 23/02/1906. En *Libro en que se asientan los capítulos, congregaciones i actas del venerable definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad de menores observantes*, 7:237-38. Fondo ST Actas del definitorio, 1881-1907.

Fuentes secundarias

Libros

Aliaga, Fernando. *Amor hasta los confines*. Congregación Terceras Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción. Chile, 2011.

Andes, Stephen J.C. *The Vatican and catholic activism in Mexico and Chile*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2014.

Aravena Hermosilla, Gonzalo. *Chiloé 1826*. Chiloé: Ediciones 1826, 2017.

Araya, Hugo. *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*. Santiago: Alfabetá impresores, 1976.

Barrios Valdés, Marciano. *Presencia Franciscana en Chile*. Santiago, Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2003.

Barros, Luis. *La Filiación Cultural de América Latina con Europa*. Corporación Justicia y Democracia. Focus eurolatino. Santiago, Chile, 2006.

Bengoa, José. *Historia de un conflicto*. Chile: Planeta, 2002.

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche*. Santiago, Chile: Universitaria, 1987.

Bengoa, José. *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Publicaciones del Bicentenario. Santiago, 2004.

Berrios, Fernando, Jorge Costadoat, y Diego García, eds. *Catolicismo social chileno*. Centro teológico Manuel Larraín 2. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Busto, Pedro. *El P. Antonio de Jesús Rodríguez (1838-1913)*. Publicaciones del Archivo Franciscano 50. Santiago, Chile, 1997.

Carmody, Maurice. *The Leonine Union of the Order of friars minor 1897*. History Serie 8. New York: St. Bonaventure University, 1994.

El Diario de viaje al sur de Chile de fray Buenaventura Vargas (1921)

Catolicismo y laicismo. Las bases doctrinales del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile 1875-1885. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, 1981.

Collier, Simon. *Ideas y política de la independencia chilena 1808-1833.* Chile: Andrés Bello, 1977.

Figueroa, Virgilio. *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. 1800-1929.* Vol. II. Santiago de Chile: Establecimientos Gráficos "Balcells & Co.", 1928.

Hazard, Paul. *La crisis de la conciencia europea (1680-1715).* Madrid: Ediciones Pegaso, 1952.

Huerta Malbrán, María Antonieta. *Catolicismo Social en Chile.* Santiago, Chile: Paulinas, 1991.

Iriarte, Lázaro. *Historia Franciscana.* Valencia: Editorial Asís, 1979.

Iturriaga, Rigoberto. *4268 nombres y otros datos...* Publicaciones del Archivo Franciscano 100. Santiago, Chile, 2007.

Iturriaga. *La Provincia franciscana de los Siete Gozos.* Publicaciones del Archivo Franciscano 41. Santiago, Chile, 1995.

Iturriaga. *Las Revistas Franciscanas.* Publicaciones del Archivo Franciscano. Santiago, 1988.

Jaksic, Iván, y Eduardo Posada Carbó, eds. *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX.* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Mende, Tibor. *América Latina entra en escena.* Santiago: Editorial del Pacífico, 1953.

Noggler, Albert. *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos.* Traducido por Esteban Niedermeier. Imp. Wesaldi. Temuco, 1972.

Serrano, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República?* Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Serrano, Sol, ed. *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile, 1837-1874.* Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile.* Vol. I. Santiago de Chile: Universitaria, 2011.

Valdivieso, Patricio. *Dignidad Humana y Justicia.* Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006.

Yáñez Andrade, Juan Carlos. *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial 1907-1932*. Santiago de Chile: RIL, 2008.

Zanatta, Loris. *Historia de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

Capítulos de libro

Barnadas, Josep. “La Iglesia católica en la Hispanoamérica colonial”. En *Historia de América Latina*, II:185-207. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.

Barrios Valdés, Marciano. “Un aporte italiano a la Iglesia Chilena en el siglo XIX”. En *Los franciscanos en Chile: Una historia de 450 años*, 317-34. Santiago, Chile: Academia Chilena de la Historia, 2005.

Clark, Chistopher. “The New Catholicism and the European culture war”. En *Culture Wars. Secular-Catholic in nineteenth-century Europe*, 11-46. Cambridge University Press, 2003.

Feliú, Guillermo. “Introducción”. En *Viajes relativos a Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina., I: V-CCLXXV. Santiago de Chile, 1962.

García Ahumada, Enrique. “Educación Católica”. En *Historia de la Iglesia en Chile*, III:143-227. Santiago de Chile: Universitaria, 2011.

Gazmuri, Cristián. *Historia de Chile 1891-1994*. Santiago de Chile: RIL, 2012.

Grez Toso, Sergio. *La “cuestión social” en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)*. Fuentes para la historia de la República, VII. Santiago, Chile: Dirección de bibliotecas y Archivos, 1995.

Guzmán, José Javier de. *El chileno instruido*. Santiago, Chile: Universitaria, 2012.

Guzmán Rubio, Federico. “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”. *Revista de Literatura* LXXIII, 145 (2011): 111-30.

Iturriaga. “Fray Zenón Badía Alsina (1787-1849c)”. En *Los franciscanos en Chile: Una historia de 450 años*, 233-66. Academia Chilena de la Historia, 2005.

León XIII. “Donde se trata de cuán necesaria es la Iglesia Católica para el bien de la Sociedad”. En *Encíclicas*, 3-19. Madrid: Sres. viuda é hijo de aguado, 1886.

León XIII. “Donde se trata de la secta de la masonería”. En *Encíclicas*, 271-301. Madrid: Sres. viuda é hijo de aguado, 1886.

León XIII. “Donde se trata del origen del poder y de los grandes remedios que la Iglesia Católica ofrece en estos tristísimos tiempos á Príncipes y pueblos”. En *Encíclicas*, 161-82. Madrid: Sres. viuda é hijo de aguado, 1886.

Palma, Daniel. “La “Cuestión social”: una aproximación desde los testimonios populares”. En *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*, 83-98. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Pavez, Antonio. “Los fariseos modernos”. En *Artículos y discursos de propaganda. Primera serie*, 71-91. Santiago de Chile: Imprenta San Buenaventura, 1914.

Salinas, Carlos. “Relaciones Iglesia-Estado”. En *Historia de la Iglesia en Chile*, III:231-78. Santiago de Chile: Universitaria, 2011.

Taille, Alexandrine y Macarena Ponce de León. “Mujer católica y caridad activa: agentes de cambio en las formas de protección de la nueva pobreza urbana. Santiago, 1850-1890”. En *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*, 115-38. Teología de los tiempos 2. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Artículos de revistas

Aliaga, Fernando. “La Apologética en el Pbro. Julio Restat”. *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* 6 (1988): 141-53.

Álvarez, David. “Memoria del Patronato de San Antonio año 1919”. *Verdad y Bien* XX, 251 (noviembre de 1920): 634-39.

Bustos, Pedro. “Carta á un obrero”. *Revista Seráfica de Chile* XI, 112 (enero de 1911): 680-81.

Busto, Pedro. “Carta á un obrero”. *Revista Seráfica de Chile* XI, 118 (julio de 1911): 255-59.

Busto, Pedro. “Carta a un obrero”. *Verdad y Bien* XXIII, 289 (enero de 1924): 23-26.

Busto, Pedro. “El maquinismo”. *Verdad y Bien* XXXI, 383 (noviembre de 1931): 468-69.

Busto, Pedro. “El trabajo”. *Verdad y Bien* XXX, 362-363 (verano de 1930): 64-65.

Busto, Pedro. “Las veinte curas del Abate Hamon”. *Verdad y Bien* XXX, 365 (mayo de 1930): 184-85.

Editores. “Crónica de la Provincia”. *Revista Seráfica de Chile* VIII, 83 (mayo de 1908): 56-59.

Editores. “Crónica de la Provincia”. *Revista Seráfica de Chile* XIV, 161 (septiembre de 1914): 313-19.

Editores. “Redactores de “Verdad y Bien”. *Verdad y Bien* XXIII, 298 (octubre de 1924): 448-49.

Editores “Verdad y bien”. *Verdad y Bien* XIX, 229 (1 de enero de 1919): 3-6.

La Redacción. “Nuestro vigesimoquinto aniversario”. *Verdad y Bien* XXV, n.º 301 (enero de 1925): 3-5.

Pavez, Antonio. “La Patrona de Chile”. *Revista Seráfica de Chile* VIII, n.º 84 (julio de 1908): 73-76.

Pavez, Antonio. “Chile católico”. *Revista Seráfica de Chile* X, 108 (septiembre de 1910): 513-17.

Pavez, Francisco. “Hojeando Revistas”. *Verdad y Bien* XXIX, 353 (mayo de 1929): 164-70.

Vargas, Buenaventura. “Chiloé”. *Verdad y Bien* XXI, 262 (octubre de 1921): 545-47.

Vargas, Buenaventura. “Chiloé”. *Verdad y Bien* XXI, 263 (noviembre de 1921): 622-24.

Vargas, Buenaventura. “Por la antigua Araucanía”. *Verdad y Bien* XXI, 255 (marzo de 1921): 125-28.

Vargas, Buenaventura. “Por la antigua Araucanía”. *Verdad y Bien* XXI, 256 (abril de 1921): 156-59.

Vargas, Buenaventura. “Por la antigua Araucanía”. *Verdad y Bien* XXI, 258 (junio de 1921): 290-92.

Vargas, Buenaventura. “Por la antigua Araucanía”. *Verdad y Bien* XXI, 259 (julio de 1921): 382-84.

Vargas, Buenaventura. “Por la antigua Araucanía”. *Verdad y Bien* XXI, 260 (agosto de 1921): 417-20.

Vargas, Buenaventura. “Por la antigua Araucanía”. *Verdad y Bien* XXI, 261 (septiembre de 1921): 479-82.

Tesis y otros

Alvarado Sánchez, Nelson Manuel. “La reforma franciscana y sus proyecciones laicales y sociales en Chile (1864-1918)”. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de los Andes, 2017.

El Diario de viaje al sur de Chile de fray Buenaventura Vargas (1921)

“Decreto de erección de la nueva Provincia de los VII Gozos”. En *La Provincia Franciscana de los Siete Gozos*, 27-29. Publicaciones del Archivo Franciscano 41. Santiago, Chile, 1995.

“Odioso impuesto para los habitantes de Chiloé”. En *La “cuestión social” en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)*, 241-42. Chile: Dirección de bibliotecas y Archivos, 1995.

Primera Asamblea Jeneral de la Unión Católica de Chile celebrada en Santiago en 1º, 2, 4 i 6 de noviembre de 1884. Imprenta Victoria. Santiago, 1884.

Rovegno, Juan. *La Casa de Fray Pedro de Bardeci. El Convento de San Francisco. Santiago de Chile. Ensayo cronológico 1554-2004*. Orden Franciscana de Chile. Fray Pedro de Bardeci 6. Santiago, Chile, 2009.